



Las comunidades construyen esperanza frente la invasión de las plantaciones industriales de árboles

Boletín del WRM 278

Abril 2026

[Acceda al boletín en el sitio web](#)

[SUBSCRÍBETE](#)

Tabla de Contenidos

NUESTRA OPINIÓN:

En tiempos de militarización y guerras3

Cameroon and Sierra Leone: Women stand up against Socfin.....5

De la minería de níquel al comercio de carbono: cada vez más amenazas y luchas de resistencia en las comunidades de manglares de Indonesia.....10

India: La palma aceitera individualiza el uso de la tierra colectiva en Manipur.....17

Las inversiones actuales y la expansión de los monocultivos de árboles en África23

El ‘Valle de la Celulosa’: el Cerrado brasileño, sitiado por los eucaliptos.....30

INCENDIOS FORESTALES EN CHILE Y ARGENTINA: VOCES DE COMUNIDADES ORGANIZADAS

“Nos pasó el fuego”: un relato del incendio forestal en Chile.....34

Argentina: la organización comunitaria como resistencia y esperanza frente a los incendios en la Patagonia.....39

DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM

El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres47

RECOMENDADOS

Publicación de GRAIN advierte sobre mayores amenazas para las comunidades a medida que los gobiernos del Sur se apresuran por establecer mercados de carbono.....47

Indonesia: Las inundaciones y aludes de Sumatra y Aceh no son una catástrofe natural.....48

“El carbono en otra parte: El traslado de la responsabilidad climática”48

NUESTRA OPINIÓN

En tiempos de militarización y guerras

Las guerras y la militarización no son algo nuevo, sobre todo en el Sur global. Sin embargo, su normalización ha aumentado por parte de los gobiernos imperialistas, liderados por Estados Unidos. El WRM expresa su solidaridad con los pueblos que resisten ante toda esta violencia, propia del patriarcado y del capitalismo.

El La violencia como forma de hacer política es un elemento central en la dominación de los pueblos del Sur global desde los procesos de colonización. Hasta hoy, estos pueblos se enfrentan a guerras, militarización y violencia que, en la mayoría de los casos, son ignoradas e invisibilizadas por los medios de comunicación globales hegemónicos.

Sin embargo, lo que llama la atención en este momento es cómo los gobiernos imperialistas, liderados por Estados Unidos, buscan normalizar cada vez más las guerras, la militarización de territorios, las intervenciones en otros países, los genocidios, los embargos, los bloqueos, las sanciones, etcétera. Estas acciones violentas se llevan a cabo siempre en colaboración con corporaciones que se benefician directamente de ellas, como la industria armamentística y la petrolera.

El petróleo es una de las piezas clave que mueve este tablero de guerra. En primer lugar, porque toda la maquinaria que impulsa las guerras y la ocupación militar de territorios depende de esta fuente de energía para funcionar. Pero, sobre todo, porque una de las principales causas de las guerras es el acceso y el control de las reservas de petróleo, por no mencionar que impedir ese acceso también se ha utilizado como una violenta estrategia de presión política.

Hablar de crisis climática podría parecer algo secundario en este contexto, pero no lo es. No solo porque la quema de petróleo es lo que más acelera el calentamiento global, sino también por la importancia del petróleo para el capitalismo. La idea vigente de la energía como una mercancía producida y controlada de manera centralizada por grandes corporaciones fue creada por los propios capitalistas, y el petróleo, como fuente principal de energía, ha sido decisivo para que acumularan aún más dinero y poder. (1) En su búsqueda por controlar recursos estratégicos como el petróleo, los gobiernos imperialistas, articulados con las corporaciones, provocan violencia y guerras, al mismo tiempo que generan caos climático y crisis ecológicas, con la destrucción de los bosques y de los pueblos que viven de ellos y los cuidan.

Asimismo, hay que destacar la masculinidad machista de los gobiernos que están provocando guerras, militarización y terror en todo el mundo. Además de estar dirigidos por hombres, en su mayoría blancos, su forma de ejercer la política es una de las principales características del patriarcado: la violencia. Entre las principales víctimas de este sistema y de sus guerras se encuentran las mujeres y los niños y niñas: son ellos quienes más sufren la violencia, el abuso sexual y la desintegración de las condiciones básicas para desempeñar el importante papel del cuidado, que casi siempre recae sobre las mujeres.

Nos solidarizamos con todos los pueblos, especialmente con las mujeres y los niños, que resisten como pueden frente a toda esta violencia. Al mismo tiempo, remarcamos que hacer frente a la crisis climática implica cuestionar y transformar la lógica de acumulación del sistema capitalista y las

estructuras de dominación del patriarcado, que se alimentan de las guerras, la militarización y la explotación devastadora de cuerpos y territorios.

En el momento en que acabamos de recordar y celebrar la lucha de las mujeres con motivo del Día Internacional de la Mujer, reiteramos nuestra solidaridad con las luchas feministas colectivas que defienden la vida y abren caminos para transformar las estructuras de poder que violan los cuerpos y los territorios y destruyen las condiciones de vida.

Referencias:

(1) WRM, 2025. [La raíz del problema: hay que hablar de energía](#)

Cameroon and Sierra Leone: Women stand up against Socfin

Resistance of communities from Cameroon and Sierra Leone whose lands have been invaded by the palm oil and rubber company Socfin for decades dealt an economic blow to the company. The company's operations are particularly harmful for women, many of whom are facing threats for standing up against these violations and bringing them to public attention.

Traditional communities, and especially women in these communities, have been denouncing for decades the serious violations which Socfin, the multinational corporation operating rubber and oil palm plantation operations in several West-African countries inflicts on them. The mobilizations, and the unwavering resistance of women in the communities whose lands have been invaded by Socfin recently dealt a severe economic blow to the company. In February 2026, the Norwegian state pension fund, the world's largest sovereign pension fund, sold its stake in the Bolloré Group, one of the main shareholders of the Socfin Group. The Norwegian pension fund's move follows a similar decision by Switzerland's largest pension fund, BVK.

The Socfin Group was founded in 1909; it controls among others, approximately 370,000 hectares of land in eight African countries and two Asian countries for the production of oil palm and rubber trees. (1) The list of accusations against various Socfin subsidiaries in these countries is long and serious: land grabbing, sexual violence against women and girls by company workers and men working as guards in the plantations, restriction of the freedom of movement of communities surrounded by plantations, harassment, violence, intimidation, as well as contamination of waters and soils.

For all these reasons, the Association of Women Neighbouring Socapalm Edéa (AFRISE), is emphatic about the Norwegian fund's decision: "It's about time that investors take action against Socfin and Bolloré". The call was made in a collective press release, signed by 32 organizations, to publicize the decision of the Norwegian state pension fund and encourage other investors to follow similar paths. (2)

The women of AFRISE know what they are talking about. AFRISE has been organizing for years to resist the violations that women suffer on their own lands at the hands of representatives of Socfin's Cameroonian subsidiary, Socapalm. Socapalm, certified by the international certification scheme Roundtable on Sustainable Palm Oil (RSPO) despite all the accusations against it, controls nearly 60,000 hectares of industrial oil palm plantations in Cameroon. Much of this area was illegally seized or forcibly taken from traditional communities. This is the case of the community of Apouh à Ngog, in Édea. There, Socapalm has for more than 40 years been occupying lands it took over from companies dating back to colonial-era land grabs in an irregular manner. (3)

In 2023, AFRISE launched an international petition as part of a campaign to reclaim its territory and prevent Socapalm from renewing its oil palm plantations around the homes and ancestral graves of the community. (4) At the time, the women of the organization stated: "We don't have life here. Because life without land is nothing. We want the land to survive", and they conclude: "We live like foreigners on our own land. They have freedom but we are not free". (5)

The consequences of this are harsh, especially for women, who traditionally use many parts of the oil palms and for whom palm oil processing is a traditional and essential practice that helps women to support their families. “We women are being abused by this company, we're really being abused because the state of our daily lives, the situation that leaves us weakened, pushes us to go into the plantations to fetch fallen nuts”, denounces AFRISE. In a letter sent to the President of Cameroon at the time, as part of that same campaign, the women of AFRISE described the gravity of their situation: “We negotiate entry into the plantation by handing over our bodies to the Socapalm guards, who make this a condition to access the land. As lifelong thieves and sex slaves for generations, we have lost our dignity as women by losing our most basic rights. We are regularly victims of many other abuses and violence due to the presence of this company on the land of our ancestors”. (6)

With no institutional response to its demands, AFRISE decided to take the struggle for its territory in its own hands. In January 2025, the women planted food, such as bananas and beans, on approximately 35 hectares of land they reclaimed after Socapalm had cleared the land to renew its plantation. A few months later, the company sprayed the banana seedlings and other plants the women had planted with chemicals. Shortly after, the company returned, under the protection of dozens of armed soldiers, to continue replanting. With determination and broad international support, the community blocked heavy machinery and withstood heavy repression by armed forces until authorities and armed forces of the Government of Cameroon stepped in to defend Socfin's interests. (7) The community may have had to retreat from the area they had retaken, but the struggle of these women continues.

The violations the women of Apouh à Ngog face on a daily basis are far from an exception. Many women in other countries live in similar situations and have also risen up to defend their rights and denounce the Socfin Group and the violations linked to the companies' plantation operations. (8) Among them are the women of Malen, in southern Sierra Leone. Since arriving in the region in 2011, Socfin has leased land on a large scale through a violent process that has impacted approximately 52 communities and over 32,000 people living in the area. Where communities once lived, today there are more than 12,000 hectares of oil palm plantations. (9)

Hannan Deen, Chairlady of the Malen Landowners and Users Association (MALOA), recalls a time of dignity and self-reliance, when they lived peacefully and had enough food from their farms. But since the land was taken by Socfin, life, especially for women, has become very difficult. “At one point we even considered relocating because we feared for our safety but instead of leaving, we decided to stay and organize. That's how we formed MALOA to defend our rights”, Hannan Deen explains in a documentary produced in partnership with the organization Women's Network Against Rural Plantations Injustice. (10) In that same video, Aminata Faba, a community leader, explains that one of MALOA's main activities is to raise awareness about the Land Rights Acts, a piece of legislation adopted by the government of Sierra Leone in 2022 which strengthens community rights to land. Aminata Faba recalls how the refusal of her village chief to sell the community's lands was instrumental to their struggle. "No land for sale!", he reportedly said, and because of that, he was arrested and the government accused him of treason. As the women explain in the documentary, this happens to many landowners who refuse to sell or rent out the land to the multinational

corporations: they are coerced, sometimes by physical force, into giving up their land for the company's oil palm plantations.

Standing up against the interests of a multinational like Socfin can be intimidating, especially when you are a woman. The documentary includes accounts of several women from Malen who are standing up for the rights of their communities and for women who faced harassment and abuse while working for Socfin. The company's response has always been the same: denial of any wrongdoing, persecution and criminalization of individuals.

Aminata Sowa, former Town Chief of Sinjo Malen, talks of moments of tension after raising her voice against injustices perpetrated by Socfin, and of having to overcome fear: "I have been suspended [from my position] simply for standing up for justice and advocating for the rights of our women". And she continues: "I learned that those opposing the company we have been listed for public flogging. Fearing for my safety I fled Malen. I left my children behind; this separation caused my family to suffer greatly".

Gadi Rut Maguna had a similar experience. She was the Human Resource Secretary and Gender Chairlady at the Socfin subsidiary in Sierra Leone. After defending the rights of female workers, she was questioned by her superiors about 'which side she was on'. Her reply: "Yes, I work for Socfin, but I stand with the workers because I am one of them.[...] If I fail to defend their rights it will affect all of us now and in the future". Gadi Maguna recounts that women's work was exhausting, and that they do not have guaranteed rights. "As Gender Chairlady, I also had a duty to the many women affected. I stood my ground, I demanded justice for the workers", she explains in the documentary. She was fired and, after taking legal action against Socfin demanding her labor rights, was sued by the company. She was even arrested and had her release conditioned on her dropping the charges, but she refused and remained steadfast in her pursuit of justice. After being detained for eight days, women in the region mobilized in her support, which in turn led to her release. Socfin is still pursuing the lawsuit against Maguna which has been dragging on for 5 years.

In Malen, as in Apouh à Ngog, the main struggle of the women is for land. Jenebra Samai, a local resident who was beaten for defending interests contrary to those of Socfin, recounts: "Since our lands were grabbed, life has been extremely tough". She helps us imagine the gravity of what they experience daily: "Imagine some kids came on holiday, they went and picked some palm fruits to eat and they are caught in the process, they are beaten, including their mothers". Commenting on how women are pushed into collecting oil palm fruits left on the ground inside the plantations after harvesting – an action that the company and state authorities have declared illegal and which is causing violence and abuse across the Socfin plantations in West and Central Africa. "Because if you don't eat for days, what will you expect?", she explains. The documentary, features the stories of several people who were arrested and assaulted for harvesting palm oil in areas that Socfin claims belong to the company. Jenebra spells out what many whose lands have been taken over by Socfin experience: "In Malen, it is unbearable". "We have no bush, no means of survival and nowhere to go", she explains.

The Socfin Group has been working to distance itself from these allegations. To that end, it even hired Earthworm, an NGO specializing in cleaning up the image of companies implicated in rights violations as bad as Socfin's. Earthworm's reports list and acknowledge some of the reported

conflicts, without doing anything tangible to solve them. (11) Socfin's strategy behind hiring Earthworm seems, above all, to have been to buy time, to create the impression that something is being done, and by appearing to take action to address the long-standing conflicts with communities, to avoid or at least delay shareholder action, such as the Norwegian state pension fund's decision to sell its share in the Bolloré company because of the ongoing conflicts with communities.

In Liberia, too, Socfin subsidiaries have been causing long-standing conflicts with communities over land. Earthworm also prepared a report on conflicts between the Socfin subsidiaries Salala Rubber Corporation (SRC) and Liberia Agriculture Company (LAC) and communities affected by the SRC and LAC plantations. "The reports describe progress that simply does not exist", one community leader said of the Earthworm reports for the years 2024-2025. "What we experience daily is abuse, neglect, and intimidation". (12)

"For too long, the Bolloré Group has claimed it's not responsible for the abuses we face around the Socfin plantations and as a result, the abuses have continued. This cannot go on", AFRISE demands in the collective press release in reaction to the Norwegian state pension fund's decision to sell its shares of the Bolloré Group. Responsibility for the conflicts also falls to the majority shareholder of Socfin, the Hubert Fabri family from Belgian – together, Bolloré Group and Fabri hold 93 per cent of the multinational's shares.

Referring to the struggle of the women of Malen, and echoing many others fighting for their rights violated by Socfin, Aminata Sowa states: "We now understand: land is life. We are being punished for defending this truth". Women will continue to fight for their rights and their territories, call on international investors and funders of the company to fill their corporate policies with life and stop financing and profiting from companies that violate community rights and women's bodies and rights to land.

WRM International Secretariat

References:

- (1) The Socfin Group has a presence, through various subsidiaries, in the following African countries: Cameroon, Ivory Coast, Ghana, Nigeria, Sierra Leone, Liberia, Democratic Republic of Congo, and São Tomé and Príncipe. And in the following Asian countries: Cambodia and Indonesia. For more information Socfin.com
- (2) Farmland Grab, 2026. [Norwegian pension fund dumps Bolloré for human rights violations at plantations](#)
- (3) WRM, 2024. [Cameroon: Resistance against SOCAPALM replanting operations is fertile!](#)
- (4) WRM, 2023. [Your support is needed! Sign this petition by women in Cameroon resisting industrial oil palm plantations](#)
- (5) WRM, 2023. [Cameroon: Testimony of women who reclaim their land back](#)
- (6) Farmland Grab, 2023. [Letter from the women neighbouring Socapalm Edéa to President Paul Biya](#)
- (7) WRM, 2025. [Comunidades se levantam contra a apropriação de terras e a violência do Estado](#)
- (8) WRM, 2020. Violence and Sexual Abuse Against Women in Oil Palm Plantations. [YouTube](#); and [Bloomberg](#), 2025. [The Rubber Barons](#);
- and La responsabilité des multinationales, 2025. [Exploitation sexuelle, expulsions et pollution autour des plantations de Socfin](#)
- (9) Fian, 2019. [Land Grabbing for Palm Oil in Sierra Leone - Analysis of the SOCFIN Case from a Human Rights Perspective](#)
- (10) Women's Network Against Rural Plantations Injustice and Spaceman Media Consortium, 2026. Watch the

video here

(11) WRM, 2025. NGOs at the service of plundering territories: the Earthworm Foundation case

(12) Verity News, 2026. Liberia's Plantation Communities Slam Socfin Reports as "False Progress," Say Abuses by SRC, LAC Continue Unchecked

De la minería de níquel al comercio de carbono: cada vez más amenazas y luchas de resistencia en las comunidades de manglares de Indonesia

Las comunidades de Indonesia que conviven con los bosques de manglares enfrentan muchas amenazas, como la imposición de la minería de níquel, y los proyectos de carbono en los bosques de manglares. De diferentes maneras, estos proyectos generan impactos perjudiciales en sus vidas. Mientras tanto, las comunidades continúan resistiendo y restaurando los manglares por su cuenta, con las mujeres al frente.

El concepto de desarrollo sostenible, creado en 1987, se basa en la idea de que el desarrollo podría satisfacer las necesidades humanas sin poner en riesgo la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas. Sin embargo, la experiencia de los últimos 40 años ha dejado al descubierto su verdadero carácter antropocéntrico y capitalista. Además, el capitalismo y su necesidad constante de expandirse ha tenido como resultado aún más destrucción. Esto es lo que sucede en Indonesia, un país con una economía basada en el modelo extractivista que pone en riesgo el futuro de muchas comunidades.

En los últimos años, el extractivismo ha avanzado particularmente hacia las áreas costeras, los océanos y las islas pequeñas del archipiélago. Entre las principales amenazas que enfrentan estas áreas vulnerables se encuentran la minería de níquel, minerales de tierras raras, hierro, arena y estaño; la construcción de hornos de fundición para el procesamiento de minerales y metales; la construcción de nuevos puertos orientados a la exportación; la expansión de la industria “energética” con centrales termoeléctricas, centrales de energía hidroeléctrica y geotérmica; la construcción de más obras de infraestructura como carreteras con peajes; la creación de “nuevas tierras” o el acaparamiento de islas a través de planes de reklamasi, que implica la apropiación de espacios para beneficio de intereses económicos públicos o privados como la industria del turismo; la construcción de un “dique” gigante a lo largo de la costa septentrional de Java; y la industria acuícola para la pesca y cría de camarones a gran escala. Muchos de estos proyectos, si no todos, son catalogados como “económicos” y de “desarrollo sostenible” y algunos, más recientemente, publicitados como proyectos que contribuyen a la “energía limpia” como la minería de níquel para la producción de baterías para vehículos eléctricos.

Estos proyectos han reducido considerablemente la superficie de manglares en Indonesia, poniendo en peligro los medios de sustento de las comunidades pesqueras tradicionales. Pero estas comunidades enfrentan incluso otra amenaza: la expansión actual de proyectos de carbono en bosques de manglares, supuestamente destinados a restaurar bosques de manglares ya perdidos o con altos niveles de degradación.

Los bosques de manglares en Indonesia

En 2020, según datos de Global Mangrove Watch (GMW), Indonesia contaba con 3.092.376 hectáreas de bosques de manglares, que representan el 21 por ciento de la superficie total de manglares a nivel mundial. El sudeste asiático es la región con más bosques de manglares del mundo (33,6 por ciento), seguido de África Occidental y Central (15,5 por ciento), América del Norte, América Central y el Caribe (14,4 por ciento), y América del Sur (13,2 por ciento).

En muchos sentidos, la vida y los medios de sustento de las comunidades costeras de Indonesia están entrelazados con los bosques de manglares, que garantizan alimentos, medicinas, materiales de construcción y otros beneficios. Esto es particularmente así en el caso de las mujeres. Su carga aumenta desproporcionadamente cuando los manglares se destruyen, una razón importante por la que las mujeres suelen estar al frente tanto de las luchas de resistencia contra el acaparamiento de las áreas costeras, así como de los esfuerzos para restaurar los bosques de manglares. (1)

Los manglares desempeñan un papel muy importante en la protección de las áreas costeras frente a los efectos del cambio climático. Un ejemplo es el tsunami de 2004 que azotó el sudeste asiático. En la zona de Simeulue, en Aceh, Indonesia y el sur de Tailandia, la población logró salvarse gracias a la presencia de los bosques de manglares, que han demostrado ser una barrera natural capaz de reducir eficazmente el impacto de las olas de los tsunamis. (2) El papel que desempeñan los manglares en la protección de las comunidades pesqueras también se volvió evidente en septiembre de 2018, cuando un tsunami azotó la bahía de Palu, en Sulawesi Central. (3)

De todas maneras, los bosques de manglares siguen sin reconocerse plenamente, ni que hablar de los derechos de las comunidades que conviven con ellos. Si bien el Mapa Nacional de Manglares de Indonesia indica que existen manglares en las 38 provincias, de los 28 gobiernos provinciales que han adoptado normas relativas a la zonificación de las áreas costeras, sólo 12 reconocen la existencia de los bosques de manglares, que abarcan una superficie total de 60.670 hectáreas. Mientras tanto, las 16 provincias restantes ni siquiera mencionan a los manglares, lo que los expone aún a mayores riesgos. (4)

Las amenazas de las industrias extractivas: la minería de níquel

En Indonesia, la destrucción de los bosques de manglares se debe principalmente a la expansión de la acuicultura y la agricultura a gran escala, como el cultivo industrial de palma aceitera (5); el desarrollo de obras de infraestructura; y la minería y extracción de minerales y metales, todo con el respaldo pleno del gobierno. Lo que llama la atención es el aumento extremadamente rápido de la minería de níquel en los últimos años.

Las industrias extractivas tienen un largo historial de degradación y destrucción de los bosques de manglares. Por ejemplo, la extracción de petróleo en alta mar, en Indonesia. Durante el derrame de petróleo que tuvo lugar en la bahía de Balikpapan en 2018 en Kalimantan Oriental, el petróleo, arrastrado por el flujo y reflujo de las mareas, se acumuló en las raíces de los manglares, lo que provocó la muerte de incontables árboles. Las raíces de los manglares son extremadamente sensibles a los depósitos de petróleo y es una tarea prácticamente imposible para las comunidades rehabilitar las áreas de manglares contaminadas.

Hoy en día, la minería de níquel, concentrada en la parte oriental de Indonesia, se ha vuelto una amenaza para las comunidades pesqueras. Indonesia se ha convertido en el principal productor de níquel del mundo en tan solo unos pocos años. Mientras que en 2020 el país aportaba el 30,72 por ciento de la producción mundial, en 2024 ya suministraba más de la mitad: 62,26 por ciento. (6) Los impactos devastadores, como la tala de bosques de manglares y la contaminación del agua con materiales tóxicos no se limitan únicamente a las actividades mineras, sino que se ven agravados aún más por el desarrollo de obras de infraestructura e instalaciones asociadas, como la construcción de hornos de fundición para procesar y refinar minerales en bruto, que generan impactos similares. (7)

El propio gobierno sigue impulsando una destrucción a gran escala a través de la llamada política “hilirisasi”. Esta política busca fomentar el procesamiento nacional de las materias primas extraídas en el país, con el pretexto de generar valor agregado dentro del país, como por ejemplo la construcción de hornos de fundición en el caso de la minería de níquel. (8)

La amenaza de los proyectos de carbono en bosques de manglares

El hecho de que Indonesia concentre el 21 por ciento de la superficie total de manglares del mundo le otorga a su gobierno una responsabilidad especial a la hora de liderar la lucha por la conservación de los manglares y también restaurar lo que ha sido destruido, lo cual es resultado directo de sus propias políticas. Pero tal como se mencionó anteriormente, la tendencia actual es que el acaparamiento masivo de tierras y océanos continúe y se intensifique, en beneficio de los intereses empresariales.

Pero de todas maneras, en los últimos años se ha observado un mayor interés por parte de actores públicos y privados en la conservación de manglares, en particular en Sumatra, Kalimantan y Sulawesi. Estos actores afirman que sus proyectos y programas de “carbono de manglares” ayudarán a restaurar los manglares destruidos y degradados. Pero más que una preocupación genuina por este tema y por las comunidades que dependen de los manglares, lo que parece impulsar a estos actores es la oportunidad de negocio que representa el comercio de carbono basado en estos bosques. De hecho, en documentos y declaraciones destacan su capacidad extraordinaria de almacenamiento de carbono, que según distintos estudios es varias veces mayor que la de los bosques terrestres.

Esta tendencia creciente de las iniciativas de carbono en los bosques de manglares pasa por alto el absoluto fracaso de casi 20 años de experiencia con la compensación de carbono forestal a través de los llamados programas y proyectos REDD (9) en términos de la mitigación del cambio climático. Las empresas que compran créditos de carbono de proyectos REDD siguen quemando combustibles fósiles, lo que acelera aún más el cambio climático. Además, los proyectos REDD nunca han abordado las causas subyacentes de la deforestación y están plagados de escándalos por calcular de forma fraudulenta las emisiones de carbono y sobreestimar los llamados beneficios de carbono.

Pero los proyectos de carbono de los bosques no han sido un fracaso para todos. A las empresas contaminantes les ofrece una forma económica de afirmar su “neutralidad de carbono” y las grandes ONG, gobiernos, empresas de consultoría y de carbono obtienen ganancias gracias al negocio del carbono. Por ejemplo, el gobierno de Indonesia obtuvo en 2022 un préstamo del Banco Mundial por 410 millones de dólares para apoyar su plan de restaurar 600 mil hectáreas de bosques de manglares en Indonesia, enfocado en cuatro provincias: Riau, Sumatra Septentrional, Kalimantan Oriental y Septentrional. (10) Una parte significativa de los documentos del proyecto se dedican a los cálculos del carbono. El propio Ministerio de Medioambiente de Indonesia señala que la rehabilitación de manglares es una oportunidad para las iniciativas de compensación y comercio de carbono. (11)

En Kalimantan Oriental, el programa del Banco Mundial quiere restaurar 15.000 hectáreas de manglares. En 2025, el WRM conversó con un criador de peces de estanque (12) que trabajaba para el proyecto en el distrito de Kutai Kartanegara. En 2023, él y otras personas de la aldea aceptaron participar con la esperanza de mejorar su producción pesquera, que ya venía en declive. La actividad principal era plantar un tipo de árbol, el mangle rojo, para crear un supuesto sistema de

silvopescas en los estanques de peces. Por plantar y mantener los árboles durante tres años recibió algo de apoyo financiero.

El criador de peces de estanque hizo comentarios críticos sobre el proyecto del Banco Mundial. En primer lugar, denunció que se trataba de un proyecto impuesto de arriba hacia abajo. Por ejemplo, la población de la aldea no fue consultada sobre las actividades del proyecto. Además mencionó que él hubiera propuesto otro método para restaurar el bosque de manglares, dada su preocupación por la necesidad de restaurar la función de barrera protectora de los manglares frente a la contaminación del agua provocada por las industrias extractivas, en particular la extracción de petróleo y el transporte del carbón a través del río y mar cercanos. También hubiera plantado más tipos de árboles, no sólo uno, e indicó que varios árboles murieron a causa de una enfermedad.

La muerte de los árboles de manglares plantados es también lo que aparentemente sucedió en uno de los primeros proyectos privados y voluntarios de carbono de los manglares de Indonesia: el Livelihoods Fund Project, ubicado en la costa oriental de las provincias de Aceh y Sumatra Septentrional. El proyecto afirma haber reconstruido una barrera natural de manglares de 5000 hectáreas tras plantar 18 millones de plántulas de manglares en el período entre 2011 y 2014. (13) Desarrollado por la Fundación Yagasu, lo que llama la atención en la propaganda del proyecto, más allá de frases llamativas como “20.000 personas beneficiadas”, es la probable sobreestimación de los créditos de carbono que ha generado el proyecto. Una comparación de imágenes satelitales de 2009 y 2024 en más de 450 “parcelas” del proyecto, demostró que menos del 30 por ciento del área del proyecto contaba con árboles de manglares en 2024. (14)

Además de enfrentar los impactos de la extracción de petróleo fósil y la oleada actual de proyectos de carbono en los bosques de manglares, las comunidades costeras de Indonesia también se encuentran entre las que soportan las cargas más pesadas del cambio climático. Por ejemplo, la reducción de los períodos de pesca y el aumento de la frecuencia de las catástrofes naturales. (15) Y lo que es incluso peor, los proyectos de carbono en bosques de manglares no sirven para mitigar el cambio climático, ya que las empresas que los apoyan los usan para declarar su “neutralidad de carbono” al tiempo que siguen quemando petróleo fósil y emitiendo más dióxido de carbono a la atmósfera. La disparidad entre esas afirmaciones falsas sobre la capacidad de los árboles plantados para mitigar la crisis climática y la realidad se ve agravada aún más cuando los árboles plantados para almacenar carbono mueren. (16)

La experiencia de la comunidad Tiwoho: recuperar manglares sin plantar

La aldea de Tiwoho está ubicada en el Parque Nacional Marino de Bunaken, en la provincia de Sulawesi Septentrional. Los manglares de esta zona fueron destruidos en 1991 a causa de los estanques comerciales de camarones. La Agencia para la Mejora del Suelo (BRLKT), una entidad bajo la autoridad del Ministerio de Silvicultura en esa época, facilitó la tala de alrededor de 20 hectáreas de manglares, a pesar del hecho de que supuestamente la zona debía conservarse por su gran biodiversidad. (17)

Pero la empresa solo gestionó la instalación acuícola durante seis meses antes de quebrar. Tras el quiebre, abandonó la infraestructura de las granjas de camarones, dejando atrás un entorno acuático degradado, con diques que habían interrumpido la conexión natural entre tierra y mar, impidiendo así el recambio de aguas por las mareas.

Entre 1995 y 2004, el Ministerio de Silvicultura intentó reforestar la zona abandonada de estanques de 20 hectáreas. Su enfoque fue un ejemplo clásico de la silvicultura convencional, con entre seis y siete intentos de cultivo independientes en un período de nueve años. La causa principal del fracaso fue no tener en cuenta la importancia del recambio de aguas por las mareas y no realizar ningún tipo de esfuerzo por resolverlo mediante la destrucción de los diques o la reparación del sistema de drenaje obstruido.

En octubre de 2003 se dio un punto de inflexión cuando la población de la aldea se dirigió en masa hacia las planicies de lodo del ecosistema que había quedado tras el abandono de la granja de camarones. (18) En primer lugar, destruyeron los diques que impedían la circulación del agua de mar en la zona. Como resultado, las olas del mar cubrieron periódicamente la tierra, trayendo consigo semillas y plántulas de manglares, nutrientes disueltos y materiales de sedimentos en suspensión que son esenciales para la recuperación de la tierra. En segundo lugar, rehabilitaron los canales de drenaje construidos anteriormente para drenar el estanque y restaurar el tiempo natural de retención de agua en la zona e impedir así que el ecosistema experimentara una sequía extrema durante el ciclo de mareas más bajas (marea muerta).

Luego se excavó una red de pequeños canales sinuosos para simular un estuario natural. Esta red de canales distribuye el caudal de agua tierra adentro. Luego se volvió a llenar el estanque con agua para facilitar la colonización del manglar y evitar que las plántulas queden sumergidas por debajo de determinado nivel durante la marea alta. (19). Además, la comunidad acordó volver a plantar de forma periódica los propágulos de manglares costeros que recogen cuando recorren el “suelo” de los bosques de manglares.

Como resultado, cientos de familias de la aldea de Tiwoho pueden cosechar ahora productos de la pesca marina de poca profundidad, como cangrejos, y obtener materiales para elaborar medicinas herbales. También convirtieron la zona recuperada del manglar en un centro de ecoturismo (KKG).

La experiencia de la comunidad de Kinamang: recuperar la soberanía a través de la restauración de los arrecifes de coral y los manglares

Para las pescadoras y pescadores de la aldea de Kinamang, Manado, en Sulawesi Septentrional, plantar manglares es mucho más que una cuestión de conservación, es su medio de supervivencia. En medio de la avalancha de proyectos de desarrollo que fueron acaparando y destruyendo gradualmente los arrecifes de coral y sus zonas de pesca, la comunidad opuso resistencia y reestableció su espacio de vida.

Su experiencia de restauración comunitaria comenzó en el año 2019, cuando el gobierno planteó la construcción de una obra de infraestructura de protección costera para “romper” las olas fuertes antes de que llegaran a la costa. Pero la comunidad protestó porque la infraestructura amenazaba con desplazar los amarres de sus botes. Las y los habitantes presionaron al gobierno para que traslade la obra de infraestructura más hacia mar adentro.

Su estrategia funcionó y el gobierno construyó el “rompeolas” más hacia adentro en el mar. Como resultado, se creó una zona de agua “calma” entre el “rompeolas” y la costa. Además de garantizar una zona segura para amarrar sus botes, la comunidad de Kinamang, a través del Foro de Pescadoras/es Costeras/os de Kinamang debatió y organizó una estrategia de doble vía (20). En primer lugar, se “vincularon con el mar”, restaurando los arrecifes de coral y creando una “línea de defensa”, conscientes de que los corales son el “hogar” de los peces, la base de su economía. Al

restaurar los arrecifes, las especies de peces, muchas de las cuales se habían perdido, “regresaron a casa” y la gente también se dio cuenta de que indirectamente estaban reivindicando sus zonas de pesca tradicionales. Luego, la comunidad de Kinamang se “vinculó con la costa”, el área justo detrás de los arrecifes de coral. Restauraron los bosques de manglares plantando especies de manglares de raíces profundas como escudo contra la erosión.

Aunque en más de una ocasión las tormentas destruyeron las estructuras de arrecifes y las olas arrastraron las plantas jóvenes de manglares, rendirse nunca fue una opción para el pueblo de Kinamang. Inventaron y construyeron estructuras adicionales de protección para darle tiempo de crecer a los manglares y corales y permitirles arraigarse al lecho marino. Tras seis años, sus esfuerzos finalmente rindieron frutos. Los manglares que inicialmente eran frágiles se transformaron en un fuerte y frondoso cinturón verde. Las raíces entrelazadas protegieron y fortalecieron la soberanía de Kinamang contra las amenazas de la erosión y la invasión. Y debajo del mar, los arrecifes de coral prosperan y vuelven a entretejer un espacio de vida que había sido destruido, pero que ahora invita a varias especies marinas a volver a casa.

Isla de Parí: las mujeres al frente de la lucha por la justicia climática y la conservación de los manglares

La población de la Isla de Parí, al norte de la capital de Indonesia, Yakarta, se encuentra entre los cuatro millones de personas de Indonesia que enfrentan cada vez más inundaciones, en particular como resultado del aumento del nivel del mar a causa del cambio climático. Es por esto que en 2022, cuatro habitantes de la aldea iniciaron acciones judiciales contra uno de las mayores emisores de dióxido de carbono del mundo, y por lo tanto, uno de los principales responsables del aumento de las inundaciones que enfrenta la comunidad: la cementera suiza Holcim. (21) En diciembre de 2025, en una decisión sin precedentes, un tribunal suizo declaró que el caso era admisible, allanando el camino para una evaluación del asunto de fondo. (22)

Además de la inundación, a lo largo de los años las y los habitantes de Parí han estado enfrentando muchas otras amenazas, como la minería de arena y los proyectos reklamasi, que afectan en gran medida a la isla y sus bosques de manglares. El último de estos tuvo lugar en 2015, cuando la mayor parte de su isla fue privatizada para desarrollar un gran emprendimiento turístico a través de una empresa llamada PT Bumi Parí Asri, subsidiaria del grupo Bumi Raya Utama. Como resultado, la comunidad ha estado enfrentando violencia, criminalización y encarcelamiento.

Lo que llama la atención, en Parí y muchas comunidades de Indonesia, es que las mujeres han estado al frente de la resistencia. Parte de esa resistencia consiste en volver a plantar manglares y algas marinas de acuerdo con sus prácticas tradicionales de conservación, transformando el área en un nuevo sitio de “ecoturismo” en la Isla de Parí llamado “Pantai Rengge” como homenaje a su amiga Rengge. (23). Cada viernes por la tarde, las mujeres de la Isla de Parí acuden de forma colectiva a las parcelas donde cultivan vegetales y limpian la playa y plantan nuevas plántulas de manglares. Las ganancias obtenidas por la cosecha de vegetales y las actividades de ecoturismo se distribuyen de forma equitativa entre todas las integrantes del grupo de Mujeres de la Isla de Parí. Una de ellas expresó lo que quieren de la siguiente manera: “Las mujeres pescadoras no esperamos nada lujoso, nada de marca. Sólo queremos vivir aquí como pueblos costeros, como pueblos isleños, en armonía con el mar y todo el ecosistema”. (24)

Secretariado Nacional de la Coalición Popular para la Justicia en la Pesca (KIARA) y Secretariado Internacional de WRM

Referencias:

- (1) WRM, 2022. Luchando por mantenerse a flote: el pueblo de la Isla Pari, Indonesia, contra la injusticia
- (2) Djamaluddin Rignolda, 2018. Mangrove: Biologi, Ekologi, Rehabilitasi, dan Konservasi. Manado: Unsrat Press. Pg. 160.
- (3) Arif Ahmad, 2018. Mangrove Efektif Redam Tsunami di Teluk Palu. Kompas.id.
- (4) Ridwanuddin Parid, Saragih Fikerman, 2023. Negara Melayani Siapa? Potret Ocean Grabbing di Pesisir, Laut, dan Pulau Kecil Dalam 28 RZWP3K di Indonesia. Pg. 17.
- (5) Cahyaningsih A. P., Deanova A. K., Pristiawati C. M., Ulumuddin Y. I., Kusumaningrum L., Setyawan A. D., 2022. Review: Causes and impacts of anthropogenic activities on mangrove deforestation and degradation in Indonesia. International Journal of Bonoworo Wetlands, Vol. 12 No. 1.
- (6) National Minerals Information Center, Nickel Statistics and Information.
- (7) Kementerian Energi dan Sumber Daya Mineral, 2021. Rencana Strategis Direktorat Jenderal Mineral dan Batubara Tahun 2020-2024. Hlm. 6.
- (8) Ibid, pg. 23
- (9) WRM, 2022. REDD significa “Reducción de Emisiones derivadas de la Deforestación y la Degradación de los Bosques” por su sigla en inglés. En esta publicación se puede encontrar una evaluación de los 15 años de REDD.
- (10) World Bank Group. Critical role of mangroves for livelihoods, resilience, and climate
- (11) TV Brics, 2025. Indonesia to restore peatlands and mangroves for major economic potential
- (12) Mantenemos su nombre en el anonimato por motivos de seguridad.
- (13) Livelihoods. INDONESIA: mangroves revitalizing coastal villages with fishery & new businesses
- (14) This analysis was made by WRM
- (15) WRM, 2019. Indonesia: el destino de las aldeas pesqueras en la crisis climática y el fracaso del ‘Carbono Azul’
- (16) Además de contar con proyectos de carbono de bosques de manglares en Senegal e India, las siguientes empresas han usado el proyecto para afirmar su “neutralidad de carbono”: la empresa del agronegocio Danone, la multinacional francesa Schneider Electric; el grupo bancario francés Credit Agricole; el fabricante francés de artículos de lujo Hermès International; el grupo francés de viajes Voyageurs du Monde; la empresa francesa de servicios postales La Poste Group; la fabricante de neumáticos Michelin; la compañía de fragancias y sabores Firmenich; la entidad financiera pública francesa Caisse des dépôts et consignations y la empresa alemana de software y tecnología SAP. WRM, 2019. Indonesia: el destino de las aldeas pesqueras en la crisis climática y el fracaso del ‘Carbono Azul’
- (17) The dynamics of mangrove forests in relation to die-back and human use in Bunaken National Park, North Sulawesi, Indonesia - UQ eSpace - The University of Queensland
- (18) Fue cuando cambió la metodología. El conocimiento de la comunidad local acerca de los manglares y la gestión costera, basado en la sabiduría local, se combinó con el conocimiento de científicas/os comprometidas/os con la comunidad, mediante el uso de los principios de la Rehabilitación Ecológica de Manglares (EMR), incluida la Universidad de Sam Ratulangi (UNSRAT), organizaciones no gubernamentales como la Fundación Kelola, el Mangrove Action Project (MAP) - Indonesia y Blue Forests; y ecologistas como Ben Brown y Rignolda Djamaluddin y el especialista en restauración R.R. Lewis.
- (19) Blue Restoration – Building Confidence and Overcoming Barriers Frontiers.
- (20) La comunidad recibió apoyo de la fundación KELOLA y otras, destacando los aportes de Rignolda Djamaluddin, que defendió firmemente que el mar no es algo separado de los pueblos, sino parte de su “hogar”, su “patio delantero” y que restaurar la naturaleza es sinónimo de defender la soberanía popular.
- (21) Luchando por mantenerse a flote: el pueblo de la Isla Pari, Indonesia, contra la injusticia
- (22) Swiss court accepts climate lawsuit against Holcim
- (23) Quien las/os alentó y apoyó a dar inicio a la experiencia.
- (24) Land Right Now. Save Pulau Pari!

India: La palma aceitera individualiza el uso de la tierra colectiva en Manipur

Los impactos negativos de los monocultivos de palma aceitera promovidos por una política nacional ya se están sintiendo en tres aldeas del estado de Manipur. La agitación que esto provoca en las aldeas cercanas a las plantaciones evidencia un alejamiento de las prácticas indígenas de relacionamiento y gobernanza de la tierra, hacia un sistema diseñado para atender los intereses económicos de las empresas.

La introducción de la palma aceitera en nuevas zonas supone cambios en el uso de la tierra, lo que genera a su vez alteraciones a largo plazo. No se trata sólo de cambios en la salud de la tierra, en lo que se cultiva o en su diversidad, sino también en la propiedad y el control de la tierra. En este artículo analizaremos la realidad que se vive en el estado de Manipur, en el noreste de India, donde la palma aceitera se está introduciendo como parte de los esfuerzos del país por reducir su dependencia de las importaciones de aceite de palma provenientes de Indonesia y Malasia. Esta realidad ya había sido descrita en un artículo anterior del boletín de WRM, titulado: “Plantaciones de palma aceitera mediante agricultura por contrato y una nueva Enmienda a la Ley sobre Bosques amenazan territorios de la India”. (1) Escrito tres años después de que el Estado de Manipur lanzara el proyecto Oil Palm Mission Manipur (OPMM) en 2020, el texto explica: “(El proyecto)...pretende convertir más de 66.500 hectáreas en plantaciones de palma aceitera. Teniendo en cuenta que casi el 70 por ciento del territorio de Manipur todavía está cubierto de bosques, esto representa una gran amenaza para los sistemas de los Pueblos Indígenas”.

Tal como describe el artículo, lo que sucede en Manipur es parte del rumbo de la política nacional: “India es un importador neto de aceite de palma, principalmente proveniente de Malasia e Indonesia – un estimado de 9 millones de toneladas por año. Por tanto, en agosto de 2021, el gobierno anunció la Misión Nacional sobre Semillas Oleaginosas y Palma Aceitera con el objetivo de aumentar la producción nacional de aceite de palma. El objetivo de esta Misión es expandir las plantaciones a 1 millón de hectáreas para 2025-26 y a 1,65 millones de hectáreas para 2029-30, con especial foco en el noreste y las islas Andaman y Nicobar”.

El presente artículo se basa en una visita a tres aldeas del estado de Manipur en las que recientemente se introdujo el cultivo de palma aceitera: Chadong, Ramrei y Saram Tangkhul.

Aldea de Chadong: Entre la tradición y el capitalismo

Chadong, en el distrito de Kamjong, es una aldea del Pueblo Tangkhul. (2) Al igual que la mayoría de las aldeas Tangkhul, Chadong está ubicada en un amplio y frondoso bosque. Cuenta con una población total de aproximadamente 1200 personas. Dado que los límites de la aldea no fueron demarcados por agrimensores ni inscritos en el catastro del gobierno, los límites tradicionales de la comunidad son de gran importancia. El área limítrofe de la aldea está definida por arroyos, piedras y otros puntos de referencia naturales que la comunidad defiende con firmeza si percibe alguna amenaza.

Cuando funcionarios del gobierno se acercaron a la comunidad con la propuesta de instalar una plantación de palma aceitera, en agosto de 2025, se convocó a una sesión de emergencia de la

Asamblea de la Aldea. La resolución escrita establece: “La presente Asamblea, tras un debate en profundidad, acordó por unanimidad no llevar adelante el proyecto de plantación de palma aceitera”.

La Asamblea de la Aldea es el órgano principal de toma de decisiones relativas a la gobernanza de la aldea en Chadong. A las personas que integran la Autoridad de la Aldea se les asignan responsabilidades específicas sobre diferentes cuestiones. Por ejemplo, una de las personas está encargada del cuidado del bosque, otra trata cuestiones relacionadas con la educación, etc. Sin embargo, es la Asamblea de la Aldea en su conjunto quien decide de forma colectiva sobre estos temas específicos.

La persona de la Autoridad de la Aldea responsable de las cuestiones forestales afirma que su postura en contra del proyecto de plantación de palma aceitera se basa en que, al no existir tierras privadas en Chadong, no puede haber plantaciones. Las únicas tierras privadas que tenía la aldea eran las tierras agrícolas fértiles ubicadas junto al río Thoubal. Estas tierras fértiles se encuentran bajo agua desde el año 2015, cuando a pesar de décadas de resistencia comunitaria, se construyó la represa de Mapithel del Proyecto Multipropósito de Thoubal. Todas las demás tierras, montañas, arroyos, árboles, etc., de Chadong son públicos, excepto por las parcelas asignadas a cada hogar. Esto significa que no puede haber ninguna plantación privada o cualquier otra actividad que pueda poner en peligro la vida colectiva. La Autoridad de la Aldea decide lo que cada familia puede tomar del frondoso bosque, pero ese límite no se puede superar.

Este modo de vida enfrenta presiones constantes. La construcción de la Represa de Mapithel, por ejemplo, provocó el desplazamiento forzado de parte de la población Chadong, (3) así como de personas de otras aldeas cercanas. Desde entonces, la aldea principal de Chadong se encuentra sumergida y la comunidad ahora se divide en dos zonas separadas por el embalse. Sin medidas adecuadas de rehabilitación y reasentamiento, ni tampoco fuentes alternativas de ingresos, los productos de las montañas siguen siendo la única fuente clave de sustento.

Fue en este período posterior a la construcción de la represa que la Dirección de Agricultura del gobierno de Manipur, en el marco de la Misión Nacional de Aceites Comestibles y Palma Aceitera (NMEO-OP), se acercó a la Autoridad de la Aldea de Chadong. (4) Tal como se mencionó anteriormente, la Autoridad de la Aldea rechazó la plantación de palma aceitera en Chadong ya que todas las tierras son públicas. Pero aunque no conste en la resolución escrita, también se acordó que las personas de Chadong podrían dedicarse a las plantaciones en caso de poseer tierras privadas en otra parte. Aquí es donde aparecieron dos personas, ambas de Chadong, que habían comprado tierras anteriormente a la aldea vecina de Ramrei y aceptaron la propuesta de planta palma aceitera

De todas maneras, es importante destacar que las tierras privadas siguen estando sujetas a las leyes de la aldea y no pueden transferirse fuera de la tribu ni usarse en contra de los intereses de la aldea. (5)

Aldea de Ramrei: La palma aceitera beneficia los intereses individuales a la vez que destruye el bosque y la vida comunitaria

Al igual que Chadong, Ramrei también es una aldea habitada exclusivamente por el Pueblo Tangkhul y desplazada por la misma Represa de Mapithel. Las tierras que estas personas de Chadong compraron en Ramrei son zonas cubiertas por bosques. Tras reunirse con el representante

del gobierno encargado de promover las plantaciones de palma aceitera, en octubre de 2025 se firmó un acuerdo y un mes después se proporcionaron los semilleros. Una de las personas recibió Rs 180.000 (casi USD 2000) por talar el bosque. También se hicieron varias promesas. Por ejemplo, se prometieron fondos para excavar cuatro estanques, adquirir equipos de bombeo y que el gobierno proporcionaría Rs 10.000 (alrededor de USD 110) por hectárea después de la siembra, además de Rs 12.000 (alrededor de USD 132) por hectárea para supervisar las plantaciones durante cuatro años. Se espera que para el quinto año haya frutos y que entonces el departamento del gobierno estatal los compre a alrededor de Rs 25 (USD 0,27) por kilo. A las dos personas de la aldea se les dijo que cada planta produciría alrededor de 70 a 200 kilogramos de frutos. A febrero de 2026, una de ellas ya había plantado 950 de las 1300 plántulas proporcionadas. La otra había plantado 500 plántulas. Ambas plantaciones se encuentran en una colina y una de las personas afirmó haber plantado al menos 9 hectáreas a la fecha.

Según nuestra investigación, las tierras destinadas a plantaciones en Ramrei estaban cubiertas por bosques que ahora fueron talados por completo: en la zona ya están brotando plantas de palma aceitera (de un metro de altura). Acuerdos como estos no parecen ser exclusivos de Ramrei, sino que también se han puesto en práctica en varias áreas forestales de Manipur. Esto a pesar del hecho de que el folleto proporcionado por la Dirección de Agricultura del Gobierno de Manipur sobre la Misión de la Palma Aceitera establece claramente que: “La palma aceitera no debería plantarse nunca en los bosques o en tierras en las que actualmente estén creciendo árboles de interés económico”.

Los bosques y la cobertura forestal de Manipur abarcan el 77 por ciento del área geográfica total del estado según datos oficiales. Esta se divide en territorios de bosques estatales (como los Bosques de Reserva, Parques Nacionales, Bosques Protegidos, etc.) y bosques sin clasificar. Alrededor del 8 por ciento está ocupada por “Bosques de Reserva”, que incluyen a la Red de Áreas Protegidas de Vida Silvestre; el 24 por ciento son Bosques Protegidos; y el resto, el 68 por ciento, pertenecen a la categoría de bosques sin clasificar. (6) Los bosques sin clasificar se encuentran bajo diferentes regímenes de propiedad y control por parte de las tribus que habitan el estado. La parte del bosque de Ramrei podría encontrarse dentro del área de bosques sin clasificar y sus usos los decidirá en gran medida la Autoridad de la Aldea y/o la persona “propietaria” de esa parte del bosque.

Cabe preguntar entonces: ¿las personas de la comunidad Tangkhul pueden hacer uso de sus tierras “privadas”, compradas en otra aldea Tangkhul, de cualquier forma que quieran? ¿Pueden firmar acuerdos con el gobierno y/o grandes empresas, particularmente en el caso de la palma aceitera, en los que las tierras quedarán sujetas por décadas a plantaciones de monocultivos?

Aunque las plantas siguen siendo jóvenes y la mayoría de las promesas y problemas aún no se han manifestado, la llegada de la palma aceitera ya ha producido algunos cambios. Estas tierras convertidas en plantaciones quedarán inaccesibles para otras personas y actividades de la aldea, ya que están diseñadas exclusivamente para servir los intereses de las partes involucradas. Además de socavar las leyes e instituciones de gobernanza de la aldea, también supone un precedente peligroso ya que permite el acceso de las grandes empresas a los bienes comunes Tangkhul. (7)

Un motivo de preocupación que expresan las aldeas de la región es que la expansión de la palma aceitera avanzará sobre las áreas de bosques. Informantes locales afirman que en muchos distritos de Manipur, las tierras convertidas en plantaciones de palma aceitera solían ser bosques. Como vimos en Ramrei, se otorgan pagos por “talar el bosque antes de la siembra”.

La pérdida de los bosques sin clasificar no sólo se limita a la deforestación para plantar palma aceitera, sino que también se vincula a otros proyectos de desarrollo como la expansión de carreteras, el aumento de la conversión a plantaciones de amapola, entre otras actividades. (8) Esta pérdida tiene grandes implicancias, como, por ejemplo, impactos sobre los medios de sustento de las aldeas, la desaparición de manantiales y la pérdida gradual de acceso a los propios bosques, todo lo que apunta a la necesidad de replantearse la adopción de la palma aceitera.

Además, según el folleto titulado “Sistema patrocinado a nivel central para la Misión Nacional de Aceites Comestibles y Palma Aceitera (NMEO-OP)” que la Dirección de Agricultura del Gobierno de Manipur distribuyó en las aldeas, en marzo de 2025 se firmó un memorando de entendimiento entre el gobierno y Patanjali Foods Ltd para comenzar actividades en los distritos de Imphal East, Thoubal, Kakching, Ukhrul, Kamjong, Tengnoupal y Chandel. (9) Si bien este memorando no está disponible al público, las plantaciones de Ramrei están vinculadas a la empresa de aceite de palma Patanjali Foods. Esto también significa que las tierras con plantaciones quedan indirectamente bajo control de la empresa, mientras que el gobierno se convierte en intermediario y facilitador para este tipo de empresas.

Las tierras convertidas en plantaciones de palma aceitera quedan comprometidas por hasta tres décadas, dado el ciclo de vida de la planta. Y ya se están comenzando a ver algunos impactos negativos. La escasez de agua ya es evidente en el sitio de la plantación de Ramrei. Los dos estanques excavados específicamente para el riego de la palma aceitera están completamente secos: quienes instalaron las plantaciones no sabían que la palma aceitera requiere enormes cantidades de agua para su crecimiento y productividad. Es muy preocupante que quienes emprenden proyectos de plantaciones no sean informadas/os acerca de las posibles implicancias negativas y que el folleto sólo mencione los beneficios monetarios y usos de la palma aceitera en los Productos de Consumo Rápido, sin siquiera mencionar las precauciones que deben tomar las/os agricultoras/es.

Aldea de Saram Tangkhul: las plantaciones de palma aceitera cada vez más cerca

La aldea de Saram Tangkhul es una pequeña población ubicada en el distrito de Thoubal, Manipur. (10) Al igual que Ramrei y Chadong, se trata de un asentamiento del Pueblo Tangkhul. La aldea cuenta con aproximadamente 25 hogares, con una población total de alrededor de 150 personas. Su medio de sustento principal es la agricultura. Recientemente, su población ha sido testigo de la instalación de plantaciones de palma aceitera.

A diferencia de Chadong, según un agricultor, la Agencia de la Misión Orgánica de Manipur (MOMA), que depende del Departamento de Horticultura y Conservación de Suelos, introdujo el proyecto de plantación de palma aceitera en la aldea en 2025. En este caso no estuvo involucrada una Autoridad de la Aldea. Las personas tomaron la decisión basándose en sus interacciones con la autoridad gubernamental para dar paso a la palma .

Si bien no existe ningún documento o acuerdo por escrito en la aldea, entendemos que se propuso destinar aproximadamente 200 acres de tierras (81 hectáreas) para su cultivo y que alrededor de mil plántulas de palma aceitera fueron sembradas en 2025 por parte de terratenientes privados en sus respectivas parcelas. Además, mencionaron que los costos iniciales de mano de obra fueron cubiertos por el departamento gubernamental correspondiente, y que se les había asegurado que el financiamiento y la asistencia continuarían hasta la madurez de las plantas. También relataron que

se había prometido el establecimiento de unidades de procesamiento en el futuro. Sin embargo, habitantes de la aldea denunciaron que el apoyo se interrumpió a mitad de camino, supuestamente debido al surgimiento de conflictos y objeciones.

Es sabido que la palma aceitera consume enormes cantidades de agua y si las plantas actuales crecen hasta su madurez y las plantaciones se siguen expandiendo, podría tener consecuencias catastróficas, no sólo para la aldea de Saram Tangkhul, sino para todas las aldeas a su alrededor. Esto se debe a que ya se ha reportado una grave escasez de agua potable en la aldea. El camión cisterna privado que reparte agua en pequeñas camionetas abiertas cobra Rs 250 (USD 2,75) por 500 litros y todas las familias de la aldea dependen de este suministro.

Desde su introducción en el estado de Manipur en 2025, las plantaciones de palma aceitera en la aldea de Saram Tangkhul han enfrentado la oposición de dos importantes frentes: la aldea de Langmeithet y el Departamento Forestal de Manipur.

En primer lugar, la objeción provino de la aldea vecina de Langmeithet, una comunidad del pueblo Meitei ubicada al pie de la colina de la aldea de Saram Tangkhul. El conflicto surgió después de que la aldea de Langmeithet se opusiera a la plantación de palma aceitera. (11) Esto se hizo evidente a partir de un comunicado de prensa que publicó la aldea en julio de 2025. Sin embargo, en el comunicado de prensa no se menciona por qué se opusieron a la plantación. Esta es la primera vez en Manipur que surge un conflicto territorial como resultado de lo que se cultiva en una aldea vecina. Es de esperarse que si las plantaciones de palma aceitera se expanden en el estado, a la larga, se contaminará el agua y surgirán conflictos por la tierra y por el agua.

La segunda gran objeción provino del Departamento Forestal del Gobierno de Manipur, que afirmó que la aldea y la zona de la plantación son parte del Bosque de Reserva de Gwarok. (12) A las/os habitantes de la aldea se les ordenó cesar las actividades relacionadas con la plantación y algunas cabañas agrícolas construidas en las laderas de la colina también fueron desmanteladas por el Departamento Forestal. Si sumamos esto a lo que sucede en las tierras privadas o de bosques sin clasificar en la aldea de Ramrei, queda claro que las plantaciones de palma aceitera podrían estar expandiéndose tanto en áreas forestales estatales como no estatales.

Conclusión

La introducción de las plantaciones de palma aceitera en Manipur revela cómo estas plantaciones pueden socavar los sistemas colectivos de tierras, provocar pérdida forestal, satisfacer los intereses de las grandes empresas y erosionar las relaciones y la gobernanza indígena de la tierra. En las aldeas de Chadong, Ramrei y Saram Tangkhul, el avance de la palma aceitera ya ha provocado deforestación y conflictos. Lo que el gobierno y las grandes empresas presentan agresivamente como el camino a seguir para obtener ganancias económicas, en la práctica socava los Bienes Comunes y amenaza las bases mismas de la vida en comunidad.

Las experiencias de estas aldeas dejan ver una verdad ampliamente conocida: las plantaciones de monocultivos condicionan las tierras a décadas de uso extractivo, destruyendo la biodiversidad y debilitando las salvaguardas tradicionales. La resistencia de las Autoridades de las Aldeas y las comunidades vecinas subraya la importancia de proteger la gobernanza colectiva de la tierra y los ecosistemas forestales. Si no se controla, la expansión de la palma aceitera no sólo amenaza con provocar un colapso ecológico, sino también con desintegrar los sistemas sociales y culturales indígenas a largo plazo.

Lo que vemos en estas aldeas de Manipur no tiene que ver sólo con la palma aceitera, sino con la defensa de los Bienes Comunes, la preservación del agua y los bosques y los medios de sustento, y la defensa de un futuro que no esté dictado por los intereses empresariales y estatales.

Ram Wangkheirakpam, de Indigenous Perspectives (IP).

IP es una organización no gubernamental ubicada en Imphal. Su objetivo es comprender y ofrecer perspectivas locales sobre la globalización.

Referencias:

- (1) WRM, 2023. [Oil palm plantations through contract farming and a new Forest Amendment Law threaten India's North-East forests](#)
 - (2) [About Tangkhul Naga](#)
 - (3) Nei Water Talks, 2021. [Tales of Two Villages: Upstream-Downstream](#)
 - (4) Home | [National Mission on Edible Oils \(NMEO\)](#)
 - (5) The issue of private land or of land governance in general is dealt more elaborately in “[The Different Existing Patterns of Landholding System that Determine the Mode of Agrarian Change: A Case Study of Tangkhul Nagas](#)” by W. S. Machutmi.
 - (6) Forest Department | Government of Manipur
 - (7) For further readings on Tangkhul Land Governance, see: [The Different Existing Patterns of Landholding System that Determine the Mode of Agrarian Change: A Case Study of Tangkhul Nagas](#)
 - (8) As per government figures the highest poppy plantation expansion is in this category of 20.40 Km² in 2023-2024 alone.
 - (9) The Economic Times, 2025. [Patanjali Foods partners with Manipur Government for oil palm plantation initiative](#)
- See also: [Patanjali website](#)
- (10) It is called Saram Tangkhul village as there is another village known by the same name but inhabited by another tribe.
 - (11) [This issue was reported in local newspapers.](#)
 - (12) Reserve Forest is an Indian legal category of forest protected by the government from minimal human interference and for biodiversity conservation unless allowed by the government.

Las inversiones actuales y la expansión de los monocultivos de árboles en África

Las instituciones financieras y los inversionistas privados del Norte Global están canalizando cientos de millones de dólares para la expansión de las plantaciones industriales de árboles en toda África. El presente artículo ofrece una visión general de la expansión del sector en la región y analiza su crecimiento, tanto en términos de la superficie que abarca como de los conflictos que ha provocado.

En 2020, WRM denunció y advirtió sobre un informe del Banco Africano de Desarrollo (AfDB) y WWF Kenia. El informe invitaba a las instituciones financieras a apoyar el establecimiento de 500.000 hectáreas de nuevos monocultivos de árboles en África subsahariana, haciendo caso omiso de los impactos perjudiciales, y a menudo violentos, que estas plantaciones tienen para las comunidades de base. (1) El informe también recomendaba la creación de nuevos mecanismos de financiamiento para generar más ganancias para los inversionistas. El presente artículo analiza en qué medida se han llevado a cabo estas recomendaciones desde entonces e informa sobre las inversiones recientes que han surgido en plantaciones industriales de árboles y la expansión de esta actividad en África.

Inversiones recientes y mecanismos financieros que impulsan la expansión de los monocultivos de árboles

En los últimos años, instituciones públicas y privadas han invertido en la expansión de las plantaciones industriales de árboles en África para aumentar sus ganancias. Las siguientes tres iniciativas ofrecen algunas perspectivas sobre cómo funciona el negocio, es decir, quién pone el dinero, dónde, cómo y con qué fin.

Fondo para la Gestión Sostenible de Bosques en África - ASFF (Africa Sustainable Forestry Fund) (gestionado por Criterion African Partners)

En 2019, cuando se publicó el mencionado informe del AfDB y WWF Kenia, la empresa privada estadounidense Criterion Africa Partners (CAP), se describió a sí misma como “la mayor inversionista privada del sector forestal sostenible de África”. (2) Desde entonces, a través de su Fondo para la Gestión Sostenible de Bosques en África (ASFF II), CAP ha administrado 150 millones en inversiones. Algunas de estas inversiones han surgido del AfDB, mientras que la mayor parte ha sido provista por gobiernos del Norte Global a través de sus instituciones financieras, como el Banco Europeo de Inversiones (EIB), FMO (Países Bajos), BIO (Bélgica) y FinDev Canada (Canadá). (3)

Los datos disponibles indican que CAP controla actualmente al menos 135.000 hectáreas de plantaciones industriales de eucalipto, pino y teca en varios países de África, como Sudáfrica, Tanzania, Mozambique, Uganda, Ghana, Gabón y Namibia. (4) Más recientemente, en 2025, CAP anunció una nueva ronda de financiamiento para establecer un nuevo instrumento de inversiones, el AFSS III, (5) que tiene por objetivo recaudar 180 millones de dólares estadounidenses. Este nuevo instrumento ya tiene asegurados 30 millones de dólares estadounidenses del banco de desarrollo neerlandés FMO. (6)

Plataforma Africana de Impacto Forestal - AFIP (African Forestry Impact Platform) (gestionada por el grupo New Forests)

Otra importante iniciativa reciente fue la creación de la Plataforma Africana de Impacto Forestal (AFIP) en 2022. La AFIP tiene el respaldo de una inversión de 200 millones de dólares provenientes de los gobiernos de Noruega, Finlandia y el Reino Unido a través de sus instituciones financieras de desarrollo. La AFIP es gestionada por New Forests, una de las principales gestoras privadas de tierras y plantaciones industriales de árboles del mundo, que controla más de 8 mil millones de dólares en activos y más de 4 millones de hectáreas a nivel mundial. (7)

La primera medida de la AFIP fue la adquisición de Green Resources, una empresa que se proclama a sí misma como la “mayor empresa de procesamiento de madera y desarrollo ‘forestal’ de África Oriental”. (8) El largo historial de violaciones de Green Resources contra las comunidades rurales de Tanzania, (9) Uganda (10) y Mozambique (11) parece ser irrelevante para los nuevos propietarios e inversionistas del Norte. Más recientemente, en 2025, la AFIP adquirió otra empresa de plantaciones de árboles, Rance, expandiendo así sus operaciones en Sudáfrica (12) y aumentando su rango de control a más de 50.000 hectáreas de monocultivos de eucalipto y pino.

Fondo Forestal de ASC Impact (gestionado por Nixdorf Impact Movement Management)

Una tercera iniciativa relevante y reciente fue el lanzamiento del Fondo Forestal de ASC Impact en 2022 por parte de la familia austríaca Kirchmayer. Este Fondo ya ha recaudado más de 40 millones de dólares y actualmente controla más de 60.000 hectáreas de monocultivos de árboles en Etiopía, la República del Congo y Angola. (13) Tiene previsto incrementar su fondo hasta los 200 millones de dólares y ampliar su superficie de plantaciones hasta las 150.000 hectáreas. (14) ASC ha prometido a los inversionistas un retorno anual del 20 por ciento. Parece ser una apuesta riesgosa, dado que ASC ya ha comenzado a generar desconfianza entre las comunidades indígenas de Etiopía debido a la falta de transparencia y sus procesos de consentimiento poco claros. Las comunidades temen que la iniciativa provoque despojos y la pérdida de sus medios de sustento. (15)

¿Qué tienen en común estas propuestas empresariales?

Ninguna de las iniciativas mencionadas anteriormente u otras que hemos encontrado al escribir el presente artículo se corresponden exactamente con el modelo de financiamiento que propusieron WWF Kenia y el AfDB en 2019. De todas maneras, al comparar la arquitectura financiera de las tres propuestas se puede ver que sí tienen algunos aspectos en común. Lo que llama la atención, por ejemplo, es el hecho de que las tres iniciativas de inversiones están registradas en paraísos fiscales: ASFF, que se registró inicialmente en Canadá, ahora está registrada en Mauricio; (16) la AFIP está registrada en Singapur; (17) y ASC está registrada en Suiza. (18) Estos tres paraísos fiscales ofrecen condiciones extremadamente favorables para facilitar el abuso fiscal de las empresas: la reducción artificial de las ganancias imponibles de las grandes empresas con el fin de que paguen impuestos muy bajos, o nulos. (19) Esto significa que los gobiernos pierden ingresos que podrían destinarse a financiar servicios públicos, en particular en los países en los que realmente se desarrolla la actividad económica.

Otro aspecto que estas tres iniciativas tienen en común, y que también lo comparten WWF Kenia y el AfDB, es su **visión sobre las plantaciones de árboles en África**. Sus argumentos son los siguientes: las oportunidades de mercado para los productos madereros son inmensas porque la demanda mundial está en aumento (una demanda que en realidad es propiciada, al menos en parte,

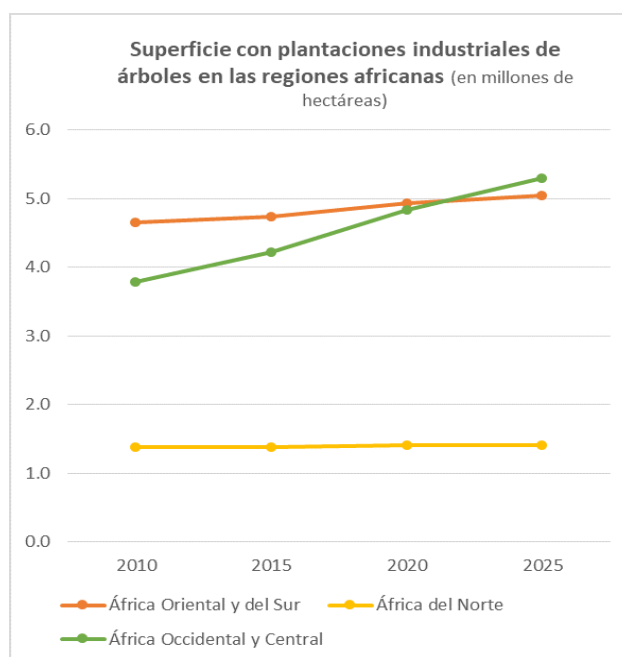
por un permanente cabildeo empresarial, tal como ha alertado WRM en un informe reciente); (20) las vastas “tierras vacías” de bajo costo de África son un terreno prometedor para inversiones redituables a largo plazo; “cualquier expansión de la producción nacional sería beneficiosa” para África; (21) y, finalmente, la crisis climática presenta la oportunidad de multiplicar las inversiones y aumentar las ganancias a través de créditos de carbono y biodiversidad. Los documentos de los proyectos de las empresas involucradas se parecen más a folletos de propaganda destinados a atraer o justificar las inversiones que a fuentes serias de información relativa al contexto de la expansión de las plantaciones industriales en África. De todas maneras su estrategia ha logrado movilizar dinero desde el Norte Global para invertir en plantaciones industriales de África, y los tres fondos de inversiones mencionados anteriormente han recaudado a la fecha casi 500 millones de dólares.

Dadas las enormes cantidades de dinero que fluyen desde el Norte Global hacia la expansión de los monocultivos de árboles en África, ¿la superficie de estas plantaciones industriales ha aumentado al ritmo esperado?

¿Qué se ha expandido realmente?

Una forma de describir la expansión de las plantaciones industriales de árboles es aquella que suelen emplear instituciones internacionales como la FAO: en términos de las hectáreas. Otra forma de hablar sobre la expansión de las plantaciones industriales es mencionar cómo se multiplican los conflictos y la violencia contra las comunidades que enfrentan la invasión de los monocultivos en sus territorios. Profundizaremos en este asunto más adelante en el artículo.

En términos de la superficie, cifras de la FAO indican que entre el año 2020 y 2025, la superficie de las plantaciones comerciales de árboles en África aumentó aproximadamente 600.000 hectáreas. (22) África alberga la segunda mayor expansión después de Asia. Si lo dividimos por región, el aumento se dio principalmente en África subsahariana, particularmente en países de África Occidental y Central, en los que la superficie total de las plantaciones de árboles superó la de África del Sur y Oriental. Tal como se muestra en el gráfico, ambas regiones superaron las 5 millones de hectáreas, mientras que la superficie total en el continente ascendió a los 11,8 millones de hectáreas en 2025, según cifras de la FAO.



la mayor proporción de su población vive y depende de las áreas rurales (casi el 80 por ciento en varios países) refleja el mismo espíritu y las mismas intenciones de las iniciativas de inversiones mencionadas al comienzo de este artículo. Es una forma de ver un territorio determinado mediante la cual, si aún no produce commodities vinculadas a los mercados capitalistas, se considera “de fácil acceso” para las iniciativas capitalistas. En los cálculos no divulgados de los inversionistas, bien puede ser que los conflictos que surgen a partir de las iniciativas de plantaciones, además de las propias comunidades, simplemente se omitan o se incluyan en la matriz de inversión como “riesgos” o “costos”.

Las luchas y la resistencia de las comunidades

La consecuencia práctica de adoptar tal visión es que las plantaciones industriales no pueden expandirse sin generar conflictos. No es coincidencia que el aumento reciente de la superficie de los monocultivos de árboles en África se relacione directamente con varias luchas comunitarias que se han dado en los últimos cinco años.

En **Tanzania**, en los distritos de Iringa, Mufindi y Kilombero, las plantaciones de pino y eucalipto que se han promovido como “solución” climática y son gestionadas por Green Resources (ahora de propiedad de la Plataforma Africana de Impacto Forestal (AFIP)), continúan estando asociadas a la apropiación ilegítima de tierras, la deforestación, la destrucción de tierras de pastoreo, los conflictos por la tierra, la inseguridad alimentaria y promesas sin cumplir. Estos impactos profundizan el empobrecimiento y la fragmentación social de las comunidades afectadas. (24)

En **Gabón**, en la provincia de Haut-Ogooué, la empresa Sequoia anunció haber obtenido 60.000 hectáreas para establecer un proyecto de monocultivos de eucalipto destinado a la venta de créditos de carbono. A pesar de que las comunidades locales han rechazado el proyecto y no se ha llevado a cabo una consulta libre, previa e informada, los desarrolladores del proyecto siguen avanzando. (25)

En **Sierra Leona**, en el distrito de Port Loko, la empresa Carbon Done Right, que tiene previsto establecer 25.000 hectáreas de plantaciones industriales de árboles para el mercado de carbono, ha violado los derechos consuetudinarios a la tierra y desestimado el derecho de los pueblos al consentimiento libre, previo e informado, según una investigación llevada a cabo con habitantes de 25 aldeas de la zona. (26)

En **Mozambique**, en las provincias de Zambézia y Manica, persisten problemas como el acaparamiento de tierras, el agotamiento de fuentes de agua, condiciones laborales precarias y promesas sin cumplir por parte de Portucel (subsidiaria de la empresa europea de pulpa de celulosa The Navigator Company). (27) Cansadas de vivir rodeadas y encerradas por árboles de eucalipto, las comunidades se unieron para luchar en contra de los impactos de las plantaciones de monocultivo. (28) Las mujeres de estas comunidades han tomado la delantera y comenzaron a recuperar tierras que anteriormente estaban cubiertas por eucaliptos para comenzar a cultivar alimentos.

Ejemplos como los anteriores demuestran la forma en la que las plantaciones introducen distintas formas de violencia, que las comunidades siguen enfrentando a medida que estos monocultivos invaden cada vez más sus territorios. Pero estos ejemplos también revelan que en muchos lugares, las comunidades están luchando por defender y recuperar sus tierras.

“Restauración de tierras degradadas”: una idea engañosa que se aprovecha para promover los monocultivos de árboles

Finalmente, es importante resaltar un argumento engañoso que se aprovecha para justificar la expansión de los monocultivos de árboles, en particular en África: la idea de que estas plantaciones contribuyen a la “restauración de tierras degradadas”. En primer lugar, no existe una única definición para el concepto de “tierra degradada”; varía no sólo en términos biofísicos, sino también en términos de la percepción, los valores y los objetivos de la persona que hable. Para una comunidad que ha forjado una relación con la tierra a lo largo de generaciones (a través de un sistema que, en algún momento, personas ajenas a la comunidad denominaron agricultura itinerante o de barbecho), no tiene sentido evaluar sus tierras únicamente según los parámetros de la “agricultura moderna”. Especialmente cuando la “agricultura moderna” significa depender en gran medida de insumos químicos sintéticos, maquinaria pesada y semillas modificadas.

Dentro de la lógica de la agricultura empresarial, el único parámetro que importa al evaluar la tierra es cuánta riqueza monetaria produce o podría producir. Por lo tanto, para acceder a las áreas en las que quieren establecer sus monocultivos, las empresas de plantaciones de árboles analizan la fertilidad del suelo, las fuentes de agua y la cercanía a obras de infraestructura como carreteras y puertos. Al mismo tiempo, buscan ejercer influencia sobre las políticas relativas al uso de la tierra y los planes del gobierno. A menudo buscan tierras catalogadas como “subutilizadas”, que por lo general pertenecen a las comunidades. Estas tierras no están totalmente cultivadas, ya que a parte de ellas se les da tiempo para que recuperen su fertilidad, o quizás se usan para la caza, la pesca, la recolección de alimentos o plantas medicinales y para prácticas culturales y espirituales. Sin embargo, las empresas y gobiernos tienden a considerar tales sistemas de uso de la tierra como improductivos y afirman que “la silvicultura sostenible hoy en día significa cultivar árboles (monocultivos) en tierras previamente degradadas”, tal como se afirma repetidas veces en el informe de British International Investment. (29)

En otras palabras, estas empresas están interesadas principalmente en obtener ganancias, lo que requiere de la mayor producción posible a través de monocultivos que, a su vez, dependen de tierras fértiles. Es verdad que hay tierras que son naturalmente menos adecuadas para la agricultura (por ejemplo, tierras que han pasado por procesos de salinización o acidificación, suelos con mal drenaje o regiones con limitada disponibilidad de agua), pero estas no son las “tierras degradadas” que las empresas buscan. En la práctica, el objetivo principal del argumento a favor de restaurar las tierras degradadas es ocultar el acaparamiento de tierras y el desplazamiento de comunidades. Además, la mera idea de restaurar suelos degradados a través de monocultivos de gran escala que inevitablemente reducen la biodiversidad y secan manantiales y arroyos debería, en sí misma, considerarse una contradicción.

Comentarios finales

La expansión de los monocultivos industriales de árboles en África subsahariana debe entenderse como parte de una dinámica más amplia de control de la tierra y extracción de recursos en el Sur Global, impulsada por actores del Norte Global. Más allá del discurso de la “silvicultura sostenible” y la “restauración”, las instituciones financieras, los bancos de desarrollo y los inversionistas privados del Norte siguen canalizando grandes sumas de dinero hacia proyectos en países del Sur que concentran tierras, desplazan comunidades y profundizan conflictos existentes. La expansión actual de las plantaciones industriales de árboles en África subsahariana revela que los patrones coloniales persisten como característica definitoria a lo largo de toda la implementación de esta actividad. Sin embargo, en todo el continente, las comunidades siguen denunciando el

acaparamiento de tierras y defendiendo sus territorios, reafirmando que sus tierras no están ni “vacías” ni disponibles para iniciativas externas con fines de lucro.

Secretariado internacional del WRM

Referencias:

- (1) WRM, 2020. [El Banco Africano de Desarrollo y la industria de las plantaciones de árboles.](#)
- (2) KVTC. Creating value, Conserving forests - [Kilombero Valley Teak Company: A model for responsible forestry in Sub-Saharan Africa](#)
- (3) [Africa Sustainable Forestry Fund II](#) and [Africa Forestry Fund II](#)
- (4) [Criterion Africa Partners](#)
- (5) El ASFF III sigue a sus predecesores, ASFF II (2018) y ASFF I (2010)
- (6) [FMO](#)
- (7) [New Forests](#)
- (8) [Green Sources](#)
- (9) WRM, 2021. [Comunidades en Tanzania enfrentan problemas provocados por las plantaciones de árboles de Green Resources](#)
- (10) [The Oakland Institute, 2019. Evicted for Carbon Credits](#)
- (11) JÁ, 2017. [Conflitos de terra entre a Green Resources Moçambique e as comunidades locais levados a discussão na Noruega e na Suécia](#)
- (12) New Forests, 2025. [New Forests expands portfolio in Africa by acquiring Rance Timber](#)
- (13) [SECA. ASC Impact Profile](#)
- (14) [ASC Impact](#)
- (15) Farm Land Grab, 2026. [Confusion and alarm over ASC Impact’s carbon plantations in Gambella, Ethiopia](#)
- (16) BII, [Africa Forestry Fund II](#)
- (17) BBII, [Africa Forestry Fund II](#)
- (18) SECA, 2025. [Year Book 2025](#)
- (19) Tax Justice Network, 2025. [The world’s Biggest enablers of corporate tax abuse](#)
- (20) WRM, 2025. [¿Quién necesita más papel y celulosa?](#)
- (21) Tal como se afirma en el informe de WWF Kenia y el AfDB (página 22) [disponible aquí.](#)
- (22) Los datos que se proporcionan en esta sección sobre las superficies corresponden a los datos más recientes de la FAO sobre “bosques de plantaciones” [disponibles en Data FAO](#). Tener en cuenta que, en la práctica, la FAO depende de las cifras de países que pueden ser precisas o no y que la definición de la FAO de “bosques de plantaciones” incluye grandes superficies con árboles de una sola especie, de edad similar y distribuidos de forma uniforme, que se pretenden cosechar tras unos pocos años con fines comerciales (ver definición completa en FRA 2025, p.25). En 2025, estos “bosques” de plantaciones representaban casi el 85 % de la categoría más general de la FAO de “bosques plantados” en el continente africano, y el 83 % de la superficie estaba plantada con especies exóticas (no nativas). Llamar “bosques” a dichas plantaciones es deliberadamente engañoso y una forma indirecta de apoyar a las grandes empresas madereras, de papel y celulosa y de caucho, cuyas actividades empresariales son, de hecho, una causa subyacente de la destrucción de los bosques.
- (23) The Oakland Institute, 2025. Press Release: Debunking the Myth of Land Abundance - [Africa Must Reclaim Its Lands from False Climate Solutions and Corporate Capture](#)
- (24) WRM, 2021. WRM, 2021. [Comunidades en Tanzania enfrentan problemas provocados por las plantaciones de árboles de Green Resources](#)
- (25) WRM, 2024. [Gabón: Controversia acerca del proyecto de monocultivo de eucalipto en los Plateaux Bateke.](#)
- (26) Heks Eper, 2024. [Controversial carbon offset project spells hardship for local communities](#)
- (27) WRM, 2024. “Portucel/Navigator y el eucalipto en Mozambique: [“Lo que esta empresa deja a la población es cero por ciento”](#)”
- (28) WRM, 2025.
- (29) BII, 2024. [The British International Investment’s report](#)

El 'Valle de la Celulosa': el Cerrado brasileño, sitiado por los eucaliptos

El 'Valle de la Celulosa', en el estado de Mato Grosso do Sul –el mayor complejo industrial de celulosa de Brasil– demuestra que el verdadero legado de la industria en torno al monocultivo de eucalipto son la desestructuración de pequeñas ciudades, los impactos ambientales y la lucha de las familias campesinas por sobrevivir en medio del desierto verde.

El estado brasileño de Mato Grosso do Sul se promociona como la joya del sector de la celulosa. Se trata de un territorio en el 83 por ciento de las propiedades privadas son latifundios –la tasa más alta del país. (1) En esta región del Cerrado –bioma conocido por ser el ‘depósito de agua’ de las cuencas hidrográficas del país y por su rica biodiversidad– el monocultivo de eucalipto avanza rápidamente. La ciudad de Três Lagoas pasó a ser la ‘capital mundial’ de la celulosa. Por su parte, la región oriental del estado comenzó a promocionarse, incluso en la legislación, como el ‘Valle de la Celulosa’ (2), el cual incluye principalmente los municipios de Ribas do Rio Pardo, Três Lagoas, Água Clara, Brasilândia y Selvíria. En conjunto, estos municipios suman casi 1,5 millones de hectáreas de monocultivos de eucalipto, que responden a los intereses de cuatro corporaciones internacionales: Suzano, Eldorado, Bracell y Arauco. (3)

El discurso es seductor: empleo, modernización y desarrollo. Pero, más allá del marketing, la realidad plantea algunas preguntas incómodas.

Lo que se observa es una fuerte concentración de inversiones orientadas, principalmente, a satisfacer una demanda externa, creada en gran medida por las propias empresas. (4) Por el contrario, muchos resultados en términos del llamado ‘desarrollo local’ son ignorados por el discurso generalizado del ‘progreso’. En los municipios del ‘Valle de la Celulosa’ persisten problemas estructurales como la inseguridad alimentaria, la crisis hídrica y déficits en materia de saneamiento básico, educación, vivienda e infraestructura urbana. (5)

A esto se suman los impactos sociales y ambientales que nos llevan a preguntarnos: ¿a quién beneficia este modelo de monocultivos e industria, que se empeña en autopromocionarse pero oculta el hecho de que genera más concentración de tierras, más concentración de ingresos, la desaparición de manantiales, la disminución de la biodiversidad y la expulsión de los agricultores del campo? ¿Ganancias para quién y para qué? Indudablemente, para los inversionistas del mercado internacional.

Las obras e industrias: ¿quién gana y quién pierde?

Los municipios elegidos para instalar las plantas de procesamiento de celulosa, desde que se puso en marcha la primera fábrica –Fibria, hoy Suzano, en 2006– lo fueron por las promesas de crecimiento del PIB y de mejoras para sus poblaciones. La realidad, sin embargo, resultó ser muy diferente. (6) Entre 2006 y 2012, el abrupto crecimiento demográfico, impulsado por la construcción de las fábricas de Fibria (2006) y Eldorado (2009), llevó a que la ciudad de Três Lagoas fuera considerada por los medios como la “ciudad de los alojamientos”, en referencia a los alojamientos de los trabajadores, (7) mostrando las condiciones de trabajo precarias, volátiles e inestables en ese complejo de celulosa y papel.

La especulación inmobiliaria, impulsada por la elevada demanda de vivienda para quienes llegaban a trabajar en las fábricas, hizo que los alquileres de la región alcanzaran niveles similares a los de las grandes capitales, lo que dificultó la permanencia de la población local. (8) Este crecimiento

demográfico, sumado a la expansión de las actividades de producción de eucalipto y de procesamiento de celulosa, provocó un colapso en los servicios de salud y transporte. La carretera BR-262 pasó a ser conocida como la “carretera de la muerte” debido a los graves accidentes, muchos de ellos con víctimas mortales, provocados por el intenso tráfico de camiones y por el retraso en la ampliación de la vía.

Los gobernantes afirman haber aprendido de los errores, pero casi dos décadas después la situación no ha cambiado mucho. La construcción de la tercera línea de producción de Suzano, en el municipio de Ribas do Rio Pardo, a partir de 2021, ha vuelto a provocar problemas ya conocidos debido al aumento vertiginoso de la población: la sobrecarga del sistema de salud, la subida desorbitada de los alquileres y el aumento del precio de los alimentos.

Desde que esta fábrica inició sus operaciones en 2024, nuevas megaobras y sus problemas comenzaron a ocurrir ahora en el municipio de Inocência, donde la empresa chilena Arauco comenzó a construir lo que promete ser la mayor fábrica de celulosa del mundo. Y las obras ya se extienden también hacia el municipio de Bataguassu, donde otra papelera de capital extranjero, Bracell, obtuvo una licencia ambiental en 2025, en un tiempo récord, para construir otra planta industrial.

La flexibilización de la legislación ambiental para las plantaciones de eucalipto, que está en vigor en el estado de Mato Grosso do Sul desde 2007 (9) y que recientemente se ha extendido a todo el país mediante la ley conocida como “la boyada del eucalipto” (Ley n.º 14.876/2024), (10) (11) favoreció directamente a las fábricas de papel instaladas en el llamado ‘Valle de la Celulosa’, al excluir los monocultivos de la lista de actividades contaminantes. Se trata del resultado directo del lobby corporativo en la formulación de políticas públicas, que beneficia a las grandes empresas en detrimento de las comunidades locales y de la protección de las aguas, el suelo y la biodiversidad.

Mientras tanto, en el campo, las plantaciones de eucalipto avanzan y dominan el paisaje. Tapan el horizonte y acorralan a los pocos núcleos campesinos que aún producen alimentos en una región históricamente marcada por los latifundios. La reforma agraria, ya muy limitada, sufre una presión creciente, con los asentamientos de familias campesinas viviendo aisladas, asfixiadas por los ‘muros verdes’. Es raro encontrar a alguien a quien no le toque tener al eucalipto como vecino.

Pero los impactos van mucho más allá de lo visible. Los agrotóxicos de los monocultivos afectan con frecuencia a huertos, árboles frutales y cultivos domésticos, poniendo en peligro la subsistencia de familias campesinas, que suelen basarse en la producción agroecológica. Las reservas legales y las áreas de protección permanente (APP), que según la legislación brasileña deberían estar libres de los efectos de los monocultivos, tampoco están a salvo. Los venenos que utilizan las empresas productoras de eucalipto contaminan especies endémicas del Cerrado y afectan a la fauna que allí vive y se reproduce.

Las abejas se encuentran entre las especies más afectadas, con frecuentes casos de mortandad. La reciente denuncia presentada por un apicultor de la región es una pequeña muestra de ello. En un video grabado en diciembre de 2025, el apicultor muestra que casi todas las abejas de sus 20 colmenas habían muerto tras la aplicación del veneno fipronil por parte de la empresa Suzano sobre árboles nativos en época de floración, como los camboatás que se muestran en el video. Se trata de un delito ambiental expresamente tipificado por el principal organismo ambiental brasileño, el IBAMA. (11) Según el apicultor, Suzano le pidió que calculara las pérdidas, a lo que él respondió: “No, no voy a calcular nada, sobre todo porque ustedes me van a pagar y seguir haciéndolo. [Eso sería] darles permiso para que vuelvan a matar a mis abejas”.

Además de los perjuicios causados a los apicultores, esto representa una amenaza para el propio Cerrado y su biodiversidad, que dependen de los polinizadores; sin ellos, muchas especies dejan de

reproducirse. Los animales silvestres, privados de alimentos en la escasa vegetación nativa de la zona, se ven obligados a buscar comida en las zonas rurales, complicando aún más la producción agrícola. Es prácticamente imposible encontrar alguna comunidad que conviva con la expansión del desierto de eucaliptos en la que las y los agricultores no informen del aumento de plagas de insectos y de animales que invaden sus huertos y cultivos. Así, el sueño de vivir y producir en la propia tierra se vuelve cada vez más inalcanzable.

Para quienes conviven a diario con el monocultivo, la lógica del capital es muy obvia. El sector invierte fuertemente en una narrativa verde: la de que cultiva ‘bosques’ sostenibles, con el fin de convencer a la sociedad de que actúa en nombre del bien común. Pero las personas que viven en el Cerrado saben que un monocultivo de eucalipto no es un bosque. Los bosques son sinónimo de diversidad, equilibrio y vida. No exigen el uso de pesticidas, ni expulsan a los animales ni a las comunidades rurales.

El intento de maquillar los impactos no borra la realidad: se trata de la explotación intensiva de tierras consideradas ‘disponibles’, impulsada por una demanda creada en gran parte por el lobby de las propias empresas. La tierra y el agua, tratadas como recursos abundantes, se agotan a un ritmo acelerado.

Las comunidades rurales ya sufren las consecuencias. Denuncian que los pozos y manantiales se están secando, y que el nivel de los embalses y arroyos ha bajado drásticamente, y esto ocurre precisamente en el Cerrado, famoso por ser la ‘cuna de las aguas’ del país. Solo en el municipio de Selvíria, que cuenta con más de 100 mil hectáreas de eucalipto, la administración municipal identificó más de 350 manantiales que necesitan ser recuperados debido a la reducción de la infiltración de agua en el suelo y al consumo excesivo de agua por parte de los monocultivos en expansión. (13) Aunque los defensores del sector niegan las relaciones de causa y efecto, el eucalipto está asociado al drenaje de humedales en diversas partes del mundo. Las publicaciones científicas, además de la experiencia vivida por las propias comunidades afectadas, corroboran esta asociación. (14) Tampoco se puede ignorar que el propio sector está buscando variedades de eucaliptos que consuman menos agua.

En este contexto, permanecer en la tierra, resistir y sobrevivir se convierten en desafíos cotidianos. Aun así, los pueblos del campo persisten y construyen la resistencia contra la expansión del eucalipto/celulosa y la lógica de un campo sin gente.

Es en este contexto que creamos el Foro de Lucha contra los Impactos del Eucalipto, en el invierno de 2024, (15) el cual reúne a campesinos, académicos, la sociedad civil y personas preocupadas por esta realidad, con el fin de dar a conocer y difundir los impactos que el eucalipto provoca en el Cerrado, en la vida cotidiana de toda la región Este de Mato Grosso do Sul.

Desde el Foro también nos proponemos construir colectivamente estrategias de denuncia y movilización social, sacando a la luz las contradicciones y consecuencias ocultadas por el discurso de desarrollo asociado al llamado ‘Valle de la Celulosa’.

Foro de Lucha contra los Impactos del Eucalipto

Referencias:

(1) Brasil de Fato, 2017. El 83 % de las tierras privadas de Mato Grosso do Sul son latifundios (en portugués).

(2) El título de “Capital Mundial de la Celulosa” se otorgó al municipio de Três Lagoas (MS) mediante la Ley Estadual n.º 4.336/2013. Posteriormente, el municipio recibió también el título de “Capital Nacional de la Celulosa”, concedido por medio de la Ley Federal n.º 14.142/2021. En mayo de 2025, la Ley Estadual n.º 6.404/2025 oficializó la denominación Valle de la Celulosa para la región de Três Lagoas y municipalidades vecinas, como Ribas do Rio Pardo e Inocência.

(3) El estado de Mato Grosso do Sul es el mayor complejo industrial de celulosa de Brasil, ya que allí se encuentran las mayores empresas del sector. Sin embargo, Minas Gerais sigue siendo el estado con la mayor superficie de monocultivo de celulosa: son más de 2 millones de hectáreas.

(4) WRM, 2025. ¿Quién necesita más papel y celulosa?

(5) AgFeed, 2023. AgFeed, 2023. Un proyecto de R\$ 22 mil millones de Suzano hace explotar la ciudad de MS, en el buen y en el mal sentido (en portugués);

Campo Grande News, 2025. Inocência sufre una explosión de precios y el alquiler de un estudio ya cuesta R\$ 3.500 reales (en portugués);

Campo Grande News, 2025. La prostitución sigue el rastro del dinero de la celulosa y se traslada de Ribas al pequeño municipio de Inocência (en portugués)

(6) Mongabay, 2025. Una fábrica de celulosa con antecedentes de contaminación se instala en una zona prioritaria para la conservación del Cerrado (en portugués)

(7) Jornal do Trabalho, 2012. El trabajo precario, volátil e inestable en el complejo de celulosa y papel de Três Lagoas (MS) (en portugués)

(8) Revista Eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros, 2019. La especulación inmobiliaria versus el acceso a la vivienda: tenemos que luchar por la tierra, luchar por la vivienda. (en portugués);

Campo Grande News, 2013. Para escapar de los alquileres “astronómicos”, Três Lagoas vive un auge inmobiliario; por todas partes, se ven carteles publicitarios que anuncian inmuebles y terrenos para todos los gustos y presupuestos. (en portugués);

Midiamax, 2011. El boom inmobiliario hace que el alquiler en Três Lagoas sea el más caro de Mato Grosso do Sul. (en portugués)

(9) Resolução SEMAC N° 17 DE 20/09/2007.

(10) Se refiere a la expresión "pasar la boyada", utilizada por el exministro de Medio Ambiente del gobierno de Bolsonaro, Ricardo Salles, al referirse al proceso de desmantelamiento de la política ambiental que proponía.

(11) Agência Pública, 2024. “La boyada del eucalipto”: activistas ambientalistas señalan el lobby a favor de una ley que facilitó la silvicultura (en portugués)

(12) El IBAMA llegó incluso a ordenar que las empresas de pesticidas incluyeran la siguiente frase en la etiqueta del producto: “No aplicar este producto durante la época de floración, ni inmediatamente antes de la floración, ni cuando se observe la presencia de abejas en el cultivo. El incumplimiento de estas disposiciones constituye un delito ambiental.” Más información aquí

(13) Prefeitura de Selvíria, 2025. Un estudio revela el impacto ambiental del eucalipto en los asentamientos. (en portugués)

(14) WRM, 2016. Impactos en el agua de las plantaciones industriales de árboles

(15) Foro de Lucha contra los Impactos del Eucalipto, 2024. Carta política del foro de lucha contra los impactos del eucalipto (en portugués)

“Nos pasó el fuego”: un relato del incendio forestal en Chile

Un relato íntimo de quien enfrentó el más reciente incendio forestal que devastó la región centro-sur de Chile, que no pierde de vista la verdadera causa de esta tragedia: un modelo fomentado por el Estado donde la rentabilidad de las empresas de pino y eucalipto se sostiene sobre el riesgo vital de las comunidades.

El relato que sigue nos permite sentir de cerca el drama de quienes viven rodeados de monocultivos de árboles cuando ven el fuego “pasando de pino en pino como verdaderos fósforos o cerillas gigantes” acercarse a sus casas. Quien escribe es Verónica González Correa, activista chilena que vive en la comuna de Florida, en la región del Bio Bío, ubicada en el centro-sur de Chile con antecedentes históricos de incendios forestales. Directora del documental “Llamas del Despojo: Incendios del Negocio Forestal”, (1) la comunidad en donde vive ha sido víctima recientemente de los incendios forestales. Como muchos en la región, aún no tiene dimensión exacta de las cicatrices que el incendio dejó en el territorio donde habita y en ella misma. Pero sabe y explica que estos incendios no son una fatalidad.

Los cerca de 3 millones de hectáreas de monocultivo de árboles en Chile son una tragedia anunciada: pinos y eucaliptus son el combustible de los incendios que se repiten periódicamente, devastando extensas áreas y dejando muertos y heridos. Este escenario inflamable viene siendo levantado de forma violenta desde la dictadura de Pinochet (1973-1990). Desde entonces, con apoyo y financiamiento del estado chileno, empresas del sector expropiaron vastos territorios y expulsaron a Pueblos Indígenas y campesinos para implantar sus monocultivos de árboles. La mayor parte de estos monocultivos está en manos de dos empresas: Forestal Mininco, del grupo Matte, y Arauco, del grupo Angelini. (2)

Fue así, por ejemplo, que el Pueblo Mapuche de la región vio su territorio ser destruido y sus comunidades violentamente expulsadas para dar espacio a los monocultivos de Arauco, hoy una de las mayores empresas de celulosa del mundo. Actualmente, los Mapuche luchan para recuperar parte de ese territorio ancestral que les fue arrebatado para preservar lo poco que quedó de bosques intocados y cultivar parcelas para subsistencia. (3)

Como Verónica deja claro en su relato, precisamente las pequeñas áreas de agricultura familiar, que resisten como islas en medio del desierto verde de eucaliptos y pinos, son los verdaderos cortafuegos. Y, de no haber sido por ser vecina de una de esas áreas, por la organización comunitaria para enfrentar los incendios y por haber tejido una red de apoyo solidaria y rápida, probablemente el desenlace de su historia habría sido otro. Quédense ahora con el relato.

Por la tarde del sábado 17 de enero del 2026 comenzó el incendio forestal en el Fundo San Lorenzo, comuna de Florida, región del Biobío, zona centro sur de Chile. Ese día despertamos sabiendo de la devastadora noticia de la muerte de 21 personas fruto de otro incendio forestal, el de Trinitarias, el más grande de lo que llevamos en esta temporada. Este último afectó sectores urbanos y periurbanos de Penco, Lirquén y Punta de Parra, comunas vecinas o muy cercanas a la nuestra. Se

quemaron 14.187 hectáreas, hubo 800 viviendas destruidas, 20.000 personas damnificadas. El nuestro, ahora, era otro incendio forestal que se veía desde casa.

El domingo vimos avanzar el fuego hacia el norte y lo vimos pasar de forma paralela a nuestra casa que estaba al noreste del inicio del incendio, además, del otro lado de la carretera y para nuestra 'suerte' el viento iba de sur a norte. El año pasado ya hubo un incendio ahí así que creíamos inocentemente que había poca biomasa disponible. Esta vez vimos el combate aéreo, sentimos el aumento de calor y escuchamos el crepitar del fuego y nos llenamos de humo. Pero el fuego estaba allá, del otro lado de la carretera. De todas formas, coordinamos un sistema de turno-vigilancia nocturna con el vecindario.

Ese día, al igual que muchos anteriores, sonó el Sistema de Alerta de Emergencia desde el celular, que es una intervención violenta en el espacio psíquico. No es un 'ringtone' común; es un sonido estridente, monótono y penetrante que ignora si tu teléfono está en silencio o vibración. Es un pitido que acelera el pulso instantáneamente. Sin embargo, su uso indiscriminado — estuvo sonando incansablemente durante días por incendios en otras regiones — termina provocando un pánico paralizante y un agotamiento profundo antes de que el fuego siquiera llegue a la puerta.

Llevamos viviendo en la zona rural de Florida poco tiempo, pero sobran los relatos y advertencias de personas que habían tenido que defender sus casas o la habían perdido producto de los incendios forestales, el del 2017, del 2023, etc. Todos nos advertían de lo incendiable que es este territorio, el cual tiene el 60 por ciento plantado con monocultivo de árboles, veranos muy calurosos y sin precipitaciones. Habitamos la Cordillera de la Costa, por tanto, hay muchas pendientes y quebradas. Tomando todos los resguardos y sabiendo escuchar a los que anteceden, logramos hacer una casa de barro, tenemos con gravilla o piedras pequeñas trituradas y sin árboles un perímetro 20 metros alrededor de nuestra casa, mucha agua disponible y aparatos para mojarla y dar la defensa. Logramos priorizar material y económicamente la protección de nuestra casa. También contamos con familiares y amistades que correrían a ayudar.



Protección para cortar el fuego alrededor de la casa (Foto: Verónica González Correa)

El lunes 19 el fuego se devolvió de norte a sur, pero por el este, por tanto, literalmente el fuego venía hacia nuestra casa. El acceso al predio es por el norte, establecimos un punto límite donde si llegaba el fuego había que salir o al menos sacar el auto con las cosas, nada de mucho valor salvo los equipos de trabajo, documentos y pocas cosas que una ama y cuida como las semillas de la huerta. Vi acercarse tanto el fuego que sentí pavor, la adrenalina y el estrés recorrían todo mi cuerpo, las piernas tiritaban y no podía más con la angustia. Escuché y vi el rugir del fuego, el calor y el viento que trae. Tuvimos que resolver que algunos se quedarán esperando el momento para mojar la casa, no puede ser muy tempranamente porque se seca al instante con el altísimo calor. Salí a la carretera con las cosas y me encontré con algunas familias con sus autos cargados con sus cosas y sus animales, dándonos ánimo mutuamente. Vi bomberos, brigadistas con herramientas y personas con estanques de agua en sus camionetas muy dispuestos a ayudar. También vimos comenzar el combate aéreo y llegar más y más bomberos, lo que sorprende porque solo en la región del Biobío había 12 focos en combate de manera simultánea. Ese día nos salvamos, como dijimos con las vecinas: tuvimos el lujo de dormir en nuestras casas.

El día martes 20 de enero los pronósticos eran desalentadores, por la tarde habría mucho viento desde el oeste al este, era claro que no libraríamos. A eso de las 5 de la tarde vimos el fuego pasar de la carretera hacia nosotros, para nuestra verdadera 'suerte' el vecino que nos separa de la carretera es agricultor, tiene despejado su predio solo para cultivo, no tiene pinos ni eucaliptus. El vecino de al lado de él sí tiene pinos y eucaliptus a orilla de camino, por tanto, él fue la puerta de entrada del fuego.

Entre el vecino con pinos y nuestro predio existe un límite natural que en esta zona le llaman cárcava, una zanja o socavón profundo de 3 metros promedio, que se forma en el terreno debido a la erosión hídrica (el golpe del agua). Dicen que es fruto de la sobreexplotación del trigo del pasado y actualmente de la tala rasa de monocultivo de árboles. La cárcava estaba invadida por pinos gigantes con una alfombra de acumulación histórica de acículas, que son las hojas perennes del pino que tienen forma de aguja y que, al caer, tardan mucho tiempo en degradarse debido a su alto contenido de resinas y ceras, lo que impide que crezca cualquier otra vegetación, dejando el suelo listo para arder. El paso del fuego por la cárcava crea lo que en incendios forestales se llama un "corredor de propagación vertical", ya que, al ser una depresión profunda en el terreno, la cárcava funciona como una chimenea natural. El aire caliente sube por ahí con más fuerza, y las paredes de la cárcava concentran el calor, haciendo que el fuego avance a una velocidad explosiva, 'succionado' hacia arriba. O sea, el fuego entró midiendo al menos 30 metros de altura. Pasando de pino en pino como verdaderos fósforos o cerillas gigantes, una gran ola de fuego que avanzaba a mucha velocidad directa a nuestro predio. Es una escena dantesca. El fuego pasó explotando de pino en pino, pero justo frente a nuestra casa había árboles nativos que no se quemaron, sólo sufrieron los que estaban más cerca de los pinos.

Menos mal que con el fuego llegaron los brigadistas. Nos dijeron: "hay que dejarlo pasar, su casa no corre peligro, está aislada y mojada". Nuestra bodega, los frutales y la huerta no corrían peligro. Logramos coordinar por medio de radios que estuvieran los vecinos bien y con asistencia de brigadistas. Volvieron a llegar los familiares y amigos a controlar todo posible foco. Esa noche nos dormimos apagando focos y pequeños fuegos, pero nuestra casa estaba ahí, donde la habíamos construido.

Luego del paso del fuego estuvimos 22 días apagando focos, con varios episodios de activaciones importantes que se lograron controlar. El saldo del incendio en Fundo San Lorenzo fue de 4.300 hectáreas quemadas, 30 casas destruidas y quizás cuantos agricultores perdieron sus cultivos por el paso del fuego o por la imposibilidad de regar. A nadie de nuestro sector se le quemó la casa, yo creo porque tenemos las casas más o menos cerca, el monocultivo forestal nos rodea pero no está entre nuestros predios. Pero de lo que estoy segura es de que nadie está del todo bien. Tanto mi familia,

como nuestros animales y la naturaleza en general quedamos afectados, cambiaron los colores de nuestro entorno, del verde diverso quedamos con una capa de sepia oscuro, quemado. Emocionalmente quedamos desolados y no creo que exista ser humano que pueda soportar esto todos los veranos.

Pasada la emergencia es urgente identificar las causas y a los responsables de haber puesto el material combustible ahí y de autorizado o financiado que eso se hiciera así. Porque vivir rodeada de 3 millones de hectáreas de pino y eucaliptus crean las condiciones para que el fuego se expanda como lo vimos pasar y arrasarse. Que eso haya ocurrido es responsabilidad en primer lugar del estado chileno, que ha fomentado y financiado el modelo forestal y de dos familias que se han beneficiado ampliamente: la familia Angelini — con 1,1 millones de hectáreas de plantaciones de pinos y eucaliptus y el 50 por ciento de la capacidad de producción de celulosa del país — y la familia Matte — con 700 mil hectáreas de plantaciones de monocultivos.

No es falta de brigadistas (vimos llegar a cientos, incluso desde México), no es solo el cambio climático, porque este territorio siempre ha sido caluroso de verano; es el exceso de combustible. El modelo forestal ha creado un paisaje donde la rentabilidad de las empresas se sostiene sobre el riesgo vital de las comunidades. Cuando el fuego entró a nuestro terreno con llamas de 30 metros, no era 'la naturaleza' la que atacaba, sino el resultado de décadas de abandono de residuos, falta de cortafuegos reales y la evasión de responsabilidad empresarial y estatal.

Nos enteramos de la Declaración de las Organizaciones del Biobío la cual es tajante: "la vida, el agua y los territorios están siendo devastados". (4) Con mucha fuerza nos sumamos a la exigencia de los 15 puntos descritos en la Declaración y ponemos atención en la denuncia de que "el gobierno ha insistido en favorecer al modelo forestal, un ejemplo de ello es el Plan de Fortalecimiento Industrial del Biobío de 2024, que se materializa en una estrategia de 32 medidas para 'acelerar' inversiones de y para proyectos públicos y privados para que sean 'materializados con la mayor celeridad posible'. Esto incluye una 'estrategia para aumentar las plantaciones forestales en el territorio'. O sea, el estado sigue profundizando el extractivismo depredador sin considerar la vida en los territorios".

Mi experiencia con el vecino agricultor versus el vecino con pinos demuestra que la pequeña agricultura campesina es un cortafuego real. Sin embargo, el modelo presiona para que el campo se vacíe y solo queden árboles de exportación. Muchas personas de mi sector ahora padecen vivir aquí, estar todos los veranos con la amenaza real arrebatada ese anhelo de habitar el campo tranquilo.

La Fundación Keule (5) denuncia de forma certera y clara sobre el negocio forestal: "Si una actividad existe para generar utilidades, también debe asumir íntegramente los costos y riesgos que genera. (...) Desde el punto de vista legal, el principio de responsabilidad establece que quien desarrolla una actividad riesgosa debe responder por los daños que esta cause. El principio de prevención obliga a anticipar y mitigar riesgos previsibles, no a reaccionar una vez ocurrido el daño. El principio de 'quien contamina paga' impide traspasar a la sociedad los costos de una actividad privada. Si ocurre un daño, la responsabilidad recae en quien diseñó, gestionó y obtuvo beneficios del sistema productivo". Bajo esta lógica, la responsabilidad de que el fuego entrara por aquella cárcava invadida de pinos no es del viento, ni de la mala suerte, ni de mi vecino, sino de quienes diseñaron ese paisaje para la rentabilidad y no para la vida. Exigir que asuman sus costos no es solo un reclamo económico; es el derecho básico de no vivir con el miedo atragantado cada vez que hace mucho calor.

Pasados 22 días, seguíamos apagando focos. Pero ¿quién apaga el miedo? El artículo nombrado "El duelo invisible tras el fuego: salud mental en medio de la crisis de los incendios en Chile", habla sobre eso. (6) Es ese agotamiento de no poder dormir, de mirar el viento con sospecha, de saber que tu refugio — tu casa, tus frutales — pende de un hilo cada verano. Este trauma no es individual, es un daño socioterroritorial. Se nos ha impuesto vivir en un corredor de incendios. El duelo no es solo

por las casas quemadas o personas fallecidas en Lirquén y Penco, no es solo por solastalgia (el dolor crónico provocado por la destrucción del paisaje familiar y cotidiano) sino por la pérdida de la biodiversidad, del agua que ya no corre por los esteros y de la paz mental que el extractivismo nos arrebató.

Tras el paso del fuego, el camino sigue siendo la organización comunitaria y la acción sobre el paisaje. No esperaremos soluciones de quienes diseñaron el desastre; hoy avanzamos en la gestión de nuestros predios mediante herramientas como el pastoreo estratégico con cabras, (7) implementando más obras de conservación de aguas y suelos, transformando la biomasa en vida en lugar de combustible. Ya no hace falta convencer al vecino sobre el peligro de sus plantaciones; la evidencia quedó grabada en la tierra. Para él, y para todos y todas, ha quedado claro que vivimos sobre una trampa de pólvora que solo necesitaba una chispa para estallar. Nuestra respuesta es y será la reconstrucción comunitaria de un territorio habitable.

Verónica González Correa es chilena, hace 15 años participa en diversos proyectos socioambientales, ha trabajado estrechamente con comunidades locales y pueblos originarios en la defensa de los territorios y ecosistemas. Es directora del documental “Llamas del despojo”, entre otros.

Referencias:

- (1) Resumen TV, 2022. [Llamas del Despojo: Incendios del Negocio Forestal](#)
- (2) WRM, 2018. [Chile: mega incendios forestales, crímenes empresariales e impunidad](#)
- (3) WRM, 2023. [Chile: La resistencia al modelo forestal en el Wallmapu, territorio Mapuche](#)
- (4) [Organizaciones del Biobío, 2026. La vida, el agua y los territorios están siendo devastados](#)
- (5) La Fundación Keule es una organización que trabaja en la zona centro-sur de Chile, dedicada a la protección del ecosistema y de especies en peligro, como el árbol Queule (Gomortega keule), que es un Monumento Natural.
- (6) Periódico Resumen, 2026. [El duelo invisible tras el fuego: salud mental en medio de la crisis de los incendios en Chile](#)
- (7) Buena Cabra. [Prevención ecológica de incendios forestales](#)

Argentina: la organización comunitaria como resistencia y esperanza frente a los incendios en la Patagonia

Los recientes incendios que devastaron miles de hectáreas de Bosque Andino Patagónico tienen entre sus principales causas a los monocultivos de pinos, promovidos por empresas forestales y el estado. En medio del desastre, las y los vecinos narran sus experiencias y demuestran cómo la organización colectiva sostiene la vida.

El Bosque Andino Patagónico, en el suroeste argentino, volvió a arder. Entre diciembre de 2025 y marzo de 2026, se quemaron más de 77 mil hectáreas (1) en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. Familias enteras vieron cómo las llamas rodeaban sus viviendas mientras intentaban salvar lo que podían: herramientas de trabajo, animales y recuerdos de toda una vida. Cientos de casas quedaron reducidas a chapas retorcidas y cimientos negros.

Esto se suma a los enormes daños causados por el fuego en el verano anterior, cuando se quemaron al menos 32.000 hectáreas (2), buena parte en zonas de interfase, entre el área rural y urbana. En la localidad chubutense de Epuycén, el fuego iniciado en una extensa zona de pinos exóticos consumió más de 70 casas durante el primer día, el 15 de enero de 2025. Entre quienes se acercaron a colaborar, había familias de Mallín Ahogado, 60 kilómetros al norte, quienes dos semanas después debieron suspender la ayuda y organizarse para atender otro enorme incendio en su territorio, desatado en un sector plagado de pino oregón. “El fuego avanzó a gran velocidad hacia nuestro paraje, ayudado por intensas ráfagas de viento, pero también a través de los pinares, más abundantes hacia el este, arrasando todo a su paso”, recuerda Darío Anden, vecino de la localidad. El siniestro causó la muerte de una persona y destruyó 370 construcciones, entre viviendas, galpones, cobertizos, chacras fruti-hortícolas y animales. Perduró casi dos meses y arrasó con cerca de 4000 hectáreas (3).

Uno de los principales factores que recrudece año a año los incendios son los monocultivos de pinos, que se han transformado en una plaga en la Patagonia Argentina. Son altamente inflamables y lo peor es que el fuego hace germinar sus semillas. Así, cada incendio contribuye a su expansión (4). Además, absorben mucha agua del suelo. Numerosos relatos y estudios muestran que se han secado manantiales y que el caudal de ríos se ha reducido hasta más del 60 por ciento cuando la cuenca se llena de pinos (5).

Actualmente, según cifras oficiales, existen unas 116.000 hectáreas de monocultivos forestales en la Patagonia andina, de los cuales el 90 por ciento son pinos, la mayor parte de ellos concentrados en las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut.(6) A las cuales debe agregarse la superficie de invasión, en algunos sectores luego de incendios, aun mayor que la de la plantación inicial.

Los monocultivos comenzaron a establecerse a partir de la década del ‘60, cuando el bosque comenzó a ser reemplazado por plantaciones exóticas de rápido crecimiento a través de planes forestales y subsidios promovidos por los gobiernos provinciales y nacional. En principio, con el propósito de disminuir la presión maderera sobre el bosque nativo; luego con la finalidad de alimentar a una futura industria de pasta de celulosa, y en las últimas décadas, por compromisos del estado en el mercado de carbono. Frecuentemente las plantaciones de pino han sido y son pretexto para la apropiación y privatización de tierras fiscales y expulsión de sus pobladores (7).

En este contexto, muchas plantaciones quedan abandonadas, sin control ni mantenimiento. Así, se propagan con mucha mayor rapidez que el bosque nativo y se convierten en un peligroso combustible.

Durante los incendios de 2021, Mirta Ñancunao, de la Comunidad Mapuche Las Huaytekas, en Río Negro, explicó lo que representan los pinos para su pueblo: “Quienes aún permanecemos en el territorio tenemos evidencias claras y experiencias asociadas a la imposición, subyugación, abusos, expropiación, desplazamientos forzados, procesos judiciales, modificación del hábitat, alteración de ecosistemas y fuentes de agua, pérdida de pasturas para animales, de la recolección de lawen [medicina mapuche], de frutas y leña” (8). En noviembre de ese año, el joven mapuche Elías Garay Cayicol, de 29 años, fue asesinado cuando participaba de una recuperación de territorio ancestral en la provincia de Río Negro. Por el crimen fueron condenados dos hombres vinculados al empresario forestal Rolando Rocco (9).

El Pueblo Mapuche suele ser criminalizado por parte del Estado cada vez que suceden incendios (10). Este verano, mientras las llamas seguían activas, Ignacio Torres, el gobernador de Chubut, montó con sus colaboradores una campaña mediática que señalaba a comunidades Mapuche como responsables de los incendios. Organizaciones sociales, pobladores y referentes territoriales denunciaron rápidamente esas acusaciones sin pruebas (11). Acusaciones que buscaban, por un lado, criminalizar a las comunidades y su justa lucha por sus territorios ancestrales y, por otro, desviar el foco del debate sobre las verdaderas condiciones que favorecen los incendios: los monocultivos de pinos; la falta de políticas públicas para el manejo de las plantaciones exóticas y prevención del fuego; y el desfinanciamiento de las políticas de protección del bosque nativo (12). Todo ello en un contexto de crisis climática con sequías recurrentes.

A continuación, se presentan relatos de miembros de comunidades afectadas que muestran cómo, ante la escasa o nula asistencia por parte del gobierno, la organización comunitaria fue y es fundamental para enfrentar el fuego y sostener las tareas de reconstrucción. Los relatos fueron escritos por personas de pueblos cordilleranos de la provincia de Chubut, la más afectada por los últimos incendios, integrantes de asambleas vecinales y de una red de solidaridad que se fortalece día a día.

Puerto Patriada: el inicio y la propagación del incendio.

Relato de Gabriel Verge.

El 5 de enero de 2026, se inició un incendio forestal en la zona de Puerto Patriada, un espacio plagado de renovales de pinos ya incendiados años atrás. El fuego se propagó rápidamente por ambas laderas que enmarcan al lago Epuyén; arrasó miles de hectáreas de Bosque Andino Patagónico y decenas de casas de pobladores. En pocos días el incendio se extendió a las localidades vecinas de Epuyén, Lago Puelo, El Maitén y Cholila.

Pocos meses antes del incendio, a pesar del marco de sequía, de la extrema precariedad de las líneas de distribución de energía eléctrica y del descontrol de basura y pinos por todo el territorio, las autoridades locales otorgaron las habilitaciones a un numeroso grupo de complejos turísticos y campings en la localidad de El Hoyo que invadieron la costa del lago con sus construcciones. Entre ellas, cerca de 300 fogones que durante los festejos del año nuevo se mantuvieron prendidos en simultáneo y sin ningún tipo de control efectivo. El desmanejo era evidente y el desastre, solo cuestión de tiempo.

Si bien no se pudo comprobar cuál fue el motivo del inicio del incendio, el conjunto de situaciones previas sólo necesitó de una chispa para que se desencadenara el desastre. Los bomberos y brigadas locales se vieron superados por la magnitud del fuego y no lo pudieron contener. Los densos

pinos rebrotados luego de incendios anteriores sirvieron de mecha para la rápida expansión del siniestro marcando en forma clara y precisa el camino del fuego que dejó una cicatriz en el paisaje y en los corazones.

Una vez desatado el incendio, quedó expuesto otro grave problema, la crisis hídrica: los gobiernos provincial y municipal habían ordenado realizar cortes en el suministro de agua de la población, varios de los parajes afectados por el incendio no tenían agua con que defender sus casas, simplemente porque no salía del grifo. Con las costas del río Epuycén privatizadas y bloqueadas por alambrados y portones que impedían el acceso a bomberos y brigadistas voluntarios para la recarga de agua, se demoró aún más la respuesta.

En ese momento de emergencia, cientos de vecinxs se autoevacuaron, otrxs se transformaron en brigadistas voluntarios organizados en redes solidarias de apoyo para intentar apagar el fuego y suplir la ausencia del estado.

En pocos días, el incendio iniciado en Puerto Patriada ya había avanzado. No sólo se quemaron pinos y los bosques nativos habitados por una numerosa biodiversidad - que incluye al huemul (Monumento Natural en peligro de extinción), los nidos de cóndor y el caburé grande. Además de casas, medios de producción y subsistencia, también se quemó la identidad de las personas, aquellos lugares donde se desarrollaba la vida cotidiana y otros sitios de valor histórico cultural único e irremplazable como las pinturas rupestres.

El problema no termina con el fuego. La reconstrucción de las casas quemadas es sostenida en forma constante por el espíritu y las manos de las redes solidarias que no pueden esperar los tiempos de las promesas del gobierno, cuya asistencia y reparación es limitada, selectiva y discriminatoria.

Epuycén: la autoorganización comunitaria durante y después del fuego

Relato copilado por Aguayala (13)

Los medios aéreos desplegados por el estado y distintas brigadas de Bomberos fueron muy inferiores a los necesarios para contener todos los frentes por donde se extendió el fuego. Ante esta realidad se fueron organizando brigadas vecinales, también nutridas por brigadistas voluntarixs que llegaron desde otros puntos de país.

Estas son las palabras de Eliseo Juan Ignacio Avella, el Mago, un brigadista que vino desde Buenos Aires para apoyar el combate del fuego en la Patagonia Argentina: “La ternura y el amor es la mejor revolución que un autoconvocade pueda conocer, todo ese dolor de la naturaleza quemándose, esa impotencia convertida en valor, ese esfuerzo por subir un poco más la montaña para llegar al fuego y poder enfrentar ese mal que tanto nos hace, estamos en evolución de todo lo que nos angustia, por eso nuestras herramientas son una mochila de agua, una motosierra, un pulansky, un derky (herramientas especiales que usan los bomberos para cortar raíces o remover cenizas calientes o una azada)”. Y él sigue: “Enfrentamos miedos y dolores físicos por un bien en común, ver los bosques verdes y las comunidades viviendo del sustento que dan, nada nos detiene por que el amor siempre triunfa, es el mejor aliado para la esperanza, que muchas pierden por cansancio. Pero hay seres de luz que vienen a darlo todo y luego regresan a sus pagos. Esos seres son brigadistas autoconvocades de todo el país y el mundo también. Gracias a todes por abrir esos corazones de humildad y humanidad”.

En la comunidad afectada en Epuycén, vecinos solidarios organizaron todas las áreas necesarias para sostener la catástrofe. Una institución educativa, facilitada durante el período de vacaciones, sirvió como centro operativo. Se dispusieron ‘Zonas de Alivio’, donde se ofrecían diferentes terapias holísticas (reiki, medicina china, masajes, curaciones) a los brigadistas cuando volvían al final de la

jornada. Coordinando una red de colaboración de herbolarios, naturistas, huerteros, se recibían y preparaban medicinas herbales y diferentes productos para la atención primaria de quien lo necesitara.

La cocina solidaria, sostenida durante todo el 2025, continuó con la preparación de viandas para los diferentes frentes donde se combatía el fuego, así como para las mingas de reconstrucción que comenzaron una vez aplacado el fuego. Cabe destacar la ayuda solidaria que recibimos desde cerca y desde lejanas ciudades, con aportes económicos, ropa, herramientas y materiales de construcción. Y es de destacar la inmensa entrega de voluntarios de todo el país, que fueron alojados en el gimnasio municipal o recibidos sin costos en campings.

Muy importante fueron también los espacios de logística y coordinación de todas las áreas mencionadas, así como los espacios de aprovisionamiento y reparación de motosierras, de motobombas, de gestión y recepción de alimentos en la cocina, zona de recepción de donaciones para los damnificados.

Gracias a la fluida coordinación entre brigadistas voluntarios, bomberos, la Dirección provincial de Bosques, del Plan Nacional de Manejo del Fuego y otros organismos, no hubo que lamentar ninguna muerte ni herido.



Brigadistas y voluntarixs de mingas

El Maitén: “Sabemos que no estamos solos”

Relato de Aymara Bares, de Petü Mogeleñ, radio comunitaria Mapuche

En El Maitén, en la provincia de Chubut, los incendios este año comenzaron temprano, pero la respuesta comunitaria fue más rápida que otros años, ¡aprendemos! El 8 de enero el fuego que venía de abrazar al Cerro Pirque consumiendo bosque y casas a su paso. El asedio duró semanas y dejó la mitad del camino en tonos marrones, negros y grises. En esos días se armaron paradas importantes en puntos estratégicos. La gente del pueblo de El Maitén nos organizamos para ir ayudar ya sea como brigadistas voluntarios o con viandas y recursos para quienes estaban poniendo el cuerpo. También hubo varios días de vigilar que el fuego no cruzara la ruta poniendo en riesgo el pueblo. Lamentablemente los corredores de pinos dan la posibilidad al fuego de propagarse.

Dice Cintia, una compañera que ha participado de las campañas de brigadistas voluntarixs: “Hace tiempo entendimos que tenemos que defender a la Ñuke Mapu (14). Por eso hacemos todos los cursos posibles durante el año, esperando el verano y el próximo incendio. Sabemos que no estamos solxs y que nunca es la última batalla contra el fuego. Sabemos que, con cada anuncio de lluvia, ya se organizan los relevos; sabemos que hay gente cocinando todo el día para sostenernos; sabemos que, en algún lugar del país, alguien hace dedo para llegar a ayudar.

“Si toca llorar - porque la cabeza se empieza a romper de tanto humo, fuego, sueño y alerta o de tanto extrañar a la familia que espera -, siempre hay abrazos a disposición, en la mayoría de los casos de gente que recién conoces, pero que te mira y está en la misma frecuencia, en la misma lucha, con la misma idea de no aflojar hasta saber que lo dimos todo para defender las casas y los árboles nativos.

“¿Y lo que no se puede salvar? ¡Se reconstruye! Por estos lados se viene usando bastante el verbo ‘minguear’. Las mingas son la oportunidad de llevar esperanzas, de aunar fuerzas, de meter las manitos en el barro, de emocionarnos con cada avance, de festejar cada pino que se erradica y de que brote nuestra resiliencia. Porque somos Kúme che (gente del bien), nosotrxs no quemamos el bosque, lo defendemos. Rume mañum (15)”.

Parque Nacional Los Alerces: los días del fuego

Relato de Nicolás Palacios, de Luan, Colectiva de Acción Fotográfica

El humo tarda en irse de la montaña. Incluso cuando las llamas se apagan, queda suspendido entre los cerros como una memoria reciente. Escena repetida: bosques ennegrecidos, troncos aún humeantes y vecinxs caminando entre cenizas calientes buscando puntos activos que puedan reavivar el incendio.

Durante días, brigadistas, bomberos, pobladores y brigadas autoconvocadas combatieron los diferentes frentes activos entre montañas escarpadas, viento cambiante y temperaturas altas. Desde el aire, helicópteros y aviones hidrantes descargaban agua sobre manchas de fuego que, desde el suelo, parecían interminables.



Combatientes del fuego en el Bosque Andino Patagónico (Foto: Nicolás Palacios/Colectiva de Acción Fotográfica)

El incendio se movía rápido. En cuestión de horas podía descender por un cañadón, cruzar un camino y trepar nuevamente por la ladera opuesta. Para quienes estaban en el terreno, la jornada se medía en metros ganados o perdidos ante a un frente que nunca parecía detenerse del todo. Pero en muchos sectores el fuego encontró un aliado silencioso: los pinos. Los pinares arden con una intensidad feroz. Muchos brigadistas lo describen de manera simple: cuando el incendio entra en un pinar, se transforma.

Después de varias semanas, cuando el fuego finalmente se controló, el paisaje quedó en silencio. La montaña oscura, el olor persistente a madera quemada.

El incendio en el Parque Nacional Los Alerces, se inició por un rayo en una zona de difícil acceso. El Intendente -más ocupado en el desalojo de una comunidad Mapuche - , no aceptó la ayuda que le ofrecían bomberos de localidades vecinas. Esta demora hizo que el fuego se extendiera más allá de los límites del Parque. El fuego se propagó por semanas en muchas direcciones poniendo en riesgo localidades vecinas y quemando más de 26.000 hectáreas de bosque, llegando a encontrarse hacia el norte con el iniciado en Patriada. Solo el enorme trabajo de voluntarixs junto con los medios del estado impidieron más daños. La acción solidaria contrastó con la lenta respuesta del estado.

Días después de que se apagan las últimas brasas, comienzan a llegar vecinos, amigos y voluntarios. Camionetas cargadas con donaciones, herramientas compartidas, manos dispuestas a levantar paredes otra vez. En muchos casos, las casas vuelven a construirse de manera colectiva, en jornadas comunitarias donde cada persona aporta lo que puede. Algunos cortan madera, otros levantan estructuras, otros preparan comida para quienes trabajan durante todo el día. Entre mates, polvo y martillos, las casas empiezan a tomar forma. En la Comarca Andina, esa lógica tiene una tradición antigua: cuando alguien pierde todo, la organización comunitaria aparece.

En la cordillera patagónica, después del fuego siempre queda algo más que devastación, queda la memoria del desastre, pero también la obstinación de quienes vuelven a levantar su vida en el mismo lugar donde las llamas intentaron borrarla.

Desde Cholila: el verde huyendo del fuego en la pintura de Sara.



¡A despificar!

Se ha advertido desde temprano que subsidiar plantaciones de pinos en un horizonte de calentamiento global es sembrar futuras catástrofes, como las que estamos viviendo cada vez con más frecuencia. Estudios afirman que los incendios forestales en la Patagonia aumentarán sustancialmente durante la primera mitad del siglo XXI. Y han advertido a modo de hipótesis –que vemos cumplirse-, que la continua plantación de árboles no nativos inflamables aumentarán el

alcance o la gravedad de los incendios extremos (16). Cada incendio genera más material combustible: donde había 1000 pinos por hectárea luego del incendio brotan 20.000 y hasta más de 100.000 (17).



Rebrote de pinos luego del incendio de enero 2025 en pinares de Epuén

Los pinos se propagan más allá de los límites de las plantaciones originales, hacia campos vecinos y banquetas. Tienen mayor velocidad de crecimiento que los árboles nativos tanto por su capacidad para extraer agua desde la profundidad del suelo, como por emitir sustancias que inhiben su crecimiento. De esta manera los ahogan, invaden y van generando corredores de material altamente inflamable.

Un número creciente de personas va tomando conciencia sobre la necesidad de controlar esta invasión verde. Aquí y allá surgen las mingas (hasta más de 30 vecinos en algunos casos) para despinificar, sea con la mano, serruchos o motosierras o con un anillado que hacen que se sequen en pie. Las semillas de pino seguirán geminando hasta cuatro años después del fuego. Por lo que la tarea se deberá repetir en los años siguientes.

Lamentablemente, mientras se hace cada día más patente la degradación territorial que producen las plantaciones, el estado y el sector privado continúan promoviéndolas, incluso para transformar la región en exportadora de madera (18). Pero las mingas y la organización comunitaria siguen sembrando y construyendo otros mundos posibles.

Trabajo multiautores compilado por Aguayala, colectivo de investigación, difusión y acción sobre el agua -como bien común- en Abya Yala (19)

Referencias:

- (1) Greenpeace, Incendios forestales en la región Andino Patagónica, febrero 2026;
- (2) Greenpeace, Se cuadruplicó la superficie de bosques patagónicos afectada por incendios forestales, mayo 2025.
- (3) Testimonio de Darío Anden, Mallín Ahogado, Río Negro. Marzo 2026
- (4) Raffaele, E.; Franzese, J.; Ripa R.; Moreyra A.; Pissolito, Clara.; y Blackhall, M.; Una nueva degradación de la tierra en Patagonia: retroalimentación positiva entre fuego e invasión de pinos, 2018.
- (5) Pizzolon, Lino; Hermosilla Rivera, Cristian; Richeri, Marina. Impacto hidrológico de las plantaciones de pinos en las nacientes del Río Chubut y sus posibles consecuencias en el valle inferior, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2022.
- (6) Secretaría de Agricultura y Pesca de la Nación, Tablero de Plantaciones Forestales. Última actualización:

diciembre de 2025

(7) Lara, Susana. La forestación como instrumento de despojo, 2011.

(8) Boletín WRM, Megapinería en la Patagonia Argentina: Invasión territorial, incendios y falta de agua, enero 2022.

(9) Agencia Tierra Viva, Condenaron a los asesinos del joven mapuche Elías Garay Cañicol, diciembre de 2022.

(10) Agencia Tierra Viva, Sin acciones concretas para combatir el fuego, el Gobierno responsabiliza al Pueblo Mapuche por los incendios, 13 de enero de 2026.

(11) Tiempo Argentino, Incendios en la Patagonia: denuncian que el Gobierno apela al racismo para evadir responsabilidades, 16 de enero de 2026.

(12) Agencia Tierra Viva, Milei y una Argentina sin protección de los bosques nativos, octubre de 2024.

(13) Colectivo de investigación, difusión y acción sobre el agua -como bien común- en Abya Yala, con especial referencia a la región andino-patagónica. Participan vecinxs, comunerxs Mapuche, docentes, científicxs, empleadxs o ex trabajadores del sector forestal, militantes de asambleas, comunicadorxs, artistas; con base en Esquel y la Comarca del Paralelo 42.

(14) Madre tierra en mapuzungun, la lengua Mapuche.

(15) Muchas gracias en mapuzungun, la lengua Mapuche

(16) Thomas T. Veblen; Andres Holz; Juan Paristsis; Estela Raffaele; Thomas Kitzberger y Melisa Blackhall. Adapting to global environmental change in Patagonia: What role for disturbance ecology?, 2011. Austral Ecology. 36:891-903.

(17) Idem 3

(18) Mesa Foresto Industrial, 2026.

(19) Idem 13

DE LOS ARCHIVOS DEL BOLETÍN DEL WRM

El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres

El 14 de marzo se celebra el Día Internacional de Acción contra las Represas, por los Ríos, por el Agua y por la Vida. En solidaridad con esta lucha, recomendamos leer el artículo “El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres”, que presenta ejemplos muy concretos de cómo los proyectos hidroeléctricos en Malasia afectan la vida de los pueblos indígenas, en particular de las mujeres de esos pueblos.

El 14 de marzo se celebra el Día Internacional de Acción contra las Represas, por los Ríos, por el Agua y por la Vida. En solidaridad con esta lucha, recomendamos leer el artículo “El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres”, que presenta ejemplos muy concretos de cómo los proyectos hidroeléctricos en Malasia afectan la vida de los pueblos indígenas, en particular de las mujeres de esos pueblos. Aunque el artículo es de 2004 —cuando, por ejemplo, la mencionada central hidroeléctrica de Kelau, terminada en 2015, todavía era un proyecto— el texto sigue siendo de gran actualidad. Entre los impactos mencionados: las mujeres son las que menos indemnizaciones reciben por tener menos acceso a tierras tituladas en comparación con los hombres; ellas sufren los mayores impactos tras el reasentamiento forzoso para la construcción de la presa: deben recorrer distancias más largas para recolectar frutos en los bosques, pescar en los ríos o buscar agua; Las actividades que antes se realizaban en pareja, como la caza, se vuelven mucho más costosas y las mujeres terminan quedándose en casa, con su papel social restringido a las "funciones de género" de la sociedad urbana (como ocuparse únicamente del hogar y de los hijos); los problemas relacionados con la mala nutrición y el estrés provocado por el desarraigo y todo lo que ello implica también afectan más a las mujeres. Con muchos ejemplos, se presentan los impactos que pueden observarse en otras tantas comunidades afectadas por las grandes represas y que, como subraya el propio texto, es “el precio que se paga por el ‘desarrollo’”. Vale la pena leerlo. [El impacto de las represas y los reasentamientos sobre la vida de las mujeres](#)

RECOMENDADOS

Publicación de GRAIN advierte sobre mayores amenazas para las comunidades a medida que los gobiernos del Sur se apresuran por establecer mercados de carbono

GRAIN explica de qué forma el controvertido Artículo 6 del Acuerdo de París de la ONU sobre el cambio climático provoca que los gobiernos del Sur Global se apresuren por establecer mecanismos de compensación de carbono. Tras mencionar los acuerdos bilaterales firmados por la ciudad-estado de Singapur con Ghana y Paraguay, el artículo señala cómo este tipo de acuerdos probablemente tengan como resultado mayores impactos para las comunidades del Sur Global, al tiempo que permiten a los grandes contaminadores evitar tener que reducir sus emisiones. GRAIN sostiene que incluso antes de que los créditos de carbono contemplados en el Artículo 6 comenzaran a implementarse de forma generalizada, más de 9 millones de hectáreas de tierras del Sur Global ya habían sido expropiadas para la instalación de proyectos dirigidos a producir créditos de carbono a través de plantaciones de árboles y otros cultivos. Tras advertir que “la fiebre de acaparamientos de tierras comunitarias podría empeorar considerablemente”, la publicación hace

un llamamiento a las comunidades, grupos de justicia climática y movimientos sociales para que resistan las presiones a favor de este comercio internacional de créditos de carbono. El artículo está disponible en [español, inglés y francés, aquí](#).

Indonesia: Las inundaciones y aludes de Sumatra y Aceh no son una catástrofe natural

En esta publicación, la organización indonesia Walhi denuncia que el gobierno del país haya calificado de “catástrofe natural” a las inundaciones y aludes que afectaron en gran medida a Aceh y Sumatra Septentrional y Occidental en diciembre de 2025. Walhi viene alertando desde hace muchos años cómo las hasta ahora 1,4 millones de hectáreas de deforestación en estas áreas (destinadas a permitir la expansión empresarial desenfrenada de la tala impulsada por el lucro; las plantaciones industriales de palma aceitera; la minería geotérmica, de metales y minerales; y las represas hidroeléctricas, todas legalizadas por el gobierno) están directamente relacionadas con esta catástrofe que ha tenido como resultado la muerte de más de 1000 personas. Comunicado de Walhi en indonesio, [aquí](#).

“El carbono en otra parte: El traslado de la responsabilidad climática”

El artículo describe la compensación de carbono a través de la lente del proyecto REDD Makira en el noreste de Madagascar. El autor describe cómo a las comunidades “se les pedía que participaran en un sistema que se regía por plazos de tiempo, mercados y abstracciones jurídicas muy alejados de su experiencia. Y remarca que el bosque que conocían se estaba redefiniendo como un “activo mundial” y que la compensación no se planteó como una opción sino que llegó como un futuro ya definido en otra parte. Tras hacer referencia a proyectos de compensación en Tanzania, el autor describe cómo la compensación de carbono “también permite que reaparezca el modelo de conservación de fortaleza” y concluye: “Lo que en Makira comenzó como una solución técnica se reveló poco a poco como algo distinto. Un sistema que exigía a los bosques que sustituyeran la valentía política. Un sistema que convierte a los territorios vivos en un espacio para compensar las emisiones generadas en otra parte. Un sistema que traslada la carga a las personas con menos poder para rechazarla”. El artículo está disponible en inglés [aquí](#).

Todos los artículos del Boletín pueden ser reproducidos y difundidos con la siguiente fuente: Boletín 278 del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM): “Las comunidades construyen esperanza frente la invasión de las plantaciones industriales de árboles” (<https://wrm.org.uy/es/>)

[Suscríbete al Boletín del WRM](#)

*El Boletín busca apoyar y contribuir con las luchas de los pueblos
en la defensa de sus territorios y bosques.
La suscripción es gratuita.*

**¿Te perdiste la edición anterior del boletín del WRM
“Las luchas de resistencia confrontan a los mercaderes del caos climático”
Puedes acceder a todas las ediciones pasadas del boletín del WRM en este link**

Boletín del Movimiento Mundial por los Bosques (WRM)

Este boletín está disponible también en inglés, francés y portugués

Secretariado internacional del WRM

Av. Bolivia 1962 Bis, CP 11500 Montevideo, Uruguay

Teléfono y fax: 598 26056943

wrm@wrm.org.uy

<http://wrm.org.uy/es>